

# El Ruedo



J. Bueno-Diaz

2  
Ptas.



Banderilleros actuales: «Faroles»



# El Ruedo

Semanario gráfico de los toros

FUNDADO POR MANUEL FERNANDEZ CUESTA

Dirección: Fernán González, 28. Teléfs. 265091-265092

Administración: Alfonso XII, 26.—Telef. 214460

Año IV - Madrid, 16 de octubre de 1947 - N.º 173



esta corrida del día de la Raza hubo sus chillidos enconados y hasta sus injusticias «a priori», atribuyámoslo a toda esa política bastarda que lleva a la Plaza sus pequeños rencores, «lance hecho» del peor estilo, o su entusiasmo convenido, salgan las cosas bien o no salgan tan bien. Pero eso siempre constituirá minoría poco apreciable; no por ser minoría, sino porque no representa esa pasión noble, justa, que falla en cada caso según proceda con el torero ante el toro y «en el ruedo», que es como se debe fallar. Con severidad o con benevolencia, que eso va en el temperamento; pero ante el hecho concreto y real, y no «de oídas».

Por lo demás —consignémoslo de paso—, la corrida fué agradable. Los toros de Villagodio flojearon y tardaron, pero no fueron peligrosos. Pepe Luis tuvo una gran tarde. Con la capa enseñó a torear y descubrió, a quienes le imitan sin su arte, que es bien sabido aquello de don Jacinto Benavente: «Bienaventurados sean nuestros imitadores, porque de ellos serán nuestros defectos.»

Con la muleta le hizo al cuarto una gran faena, le mató bien y se ganó la oreja. Era su último toro de la temporada. Luis Miguel, recibido por un grupo hostilmente, se impuso, y si es del alle consignar que cortó la oreja del primero y las dos del segundo, ahí queda.

Peró posiblemente eso no refleja la verdad de su labor extraordinaria con la muleta, especialmente en el quinto, ni su intervención en

los quites, ni la forma valiente y lucida de banderillar. La presentación en Barcelona fué el éxito completo que pretendía regatearsele.

Paquito Muñoz, con buen ambiente inicial, cortó también la oreja de su primero. La faena se compuso de buenos pases, pero sin ligar. Sus faenas adolecen de eso. No de una serie total, sino de muchas series cortas, aunque éstas sean, a veces, lucidísimas. Bien que Paquito Muñoz está todavía en el primer año de la alternativa y con unas posibilidades magníficas, si no cae en el señuelo de la adulación fácil. Que también, como la otra, es una mala política.

EMECE

De la feria de Zaragoza. Un momento de peligro en la primera corrida y los tres matadores al quite (Foto Marin Chivite)

## CADA SEMANA

### LA CORRIDA DEL DIA DE LA RAZA EN BARCELONA Y LA FERIA DEL PILAR

CON las corridas de la feria del Pilar termina prácticamente la temporada taurina. Queda todavía la feria de Jaén y los flecos de unas cuantas corridas, que vienen a ser como los cohetes finales de la gran función de fuegos artificiales inevitables en todo programa de fiestas.

Peró la temporada efectiva acaba aquí, en Zaragoza, ante un público inteligente, pero severo, que impresiona a los toreros acaso más que por el público en sí por lo avanzado de la fecha, cuando todos andan deseando dejar de vestirse una y otra tarde el traje de luces.

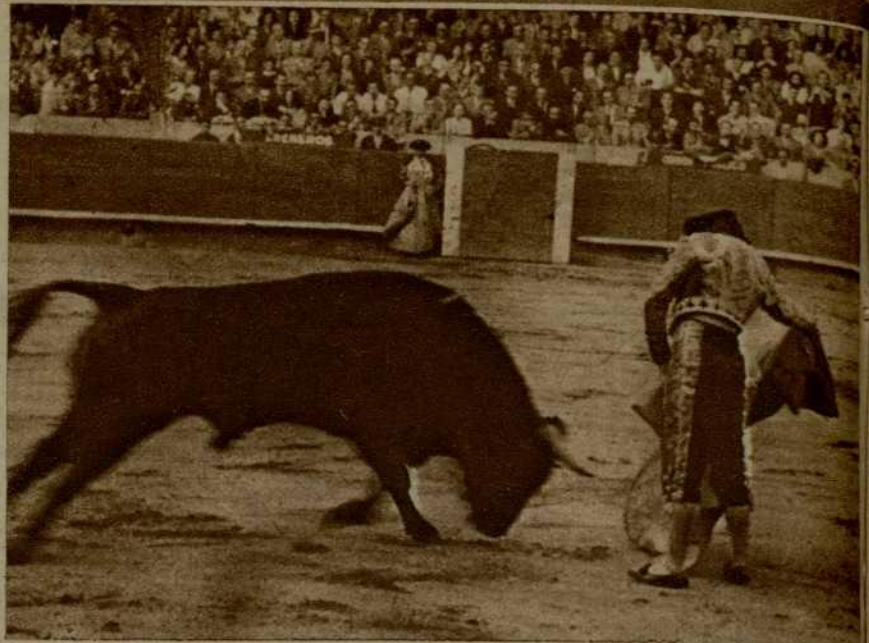
Por eso son tan difíciles de organizar las corridas del Pilar, y acaso el público no se da exacta cuenta de ello; aunque en este año se

haya reunido cuanto de más cartel podía ofrecerse, dándole a Luis Miguel cuatro corridas, cosa poco frecuente en Zaragoza, y, en definitiva, reconocimiento del lugar primero que ocupa en el escalafón taurino.

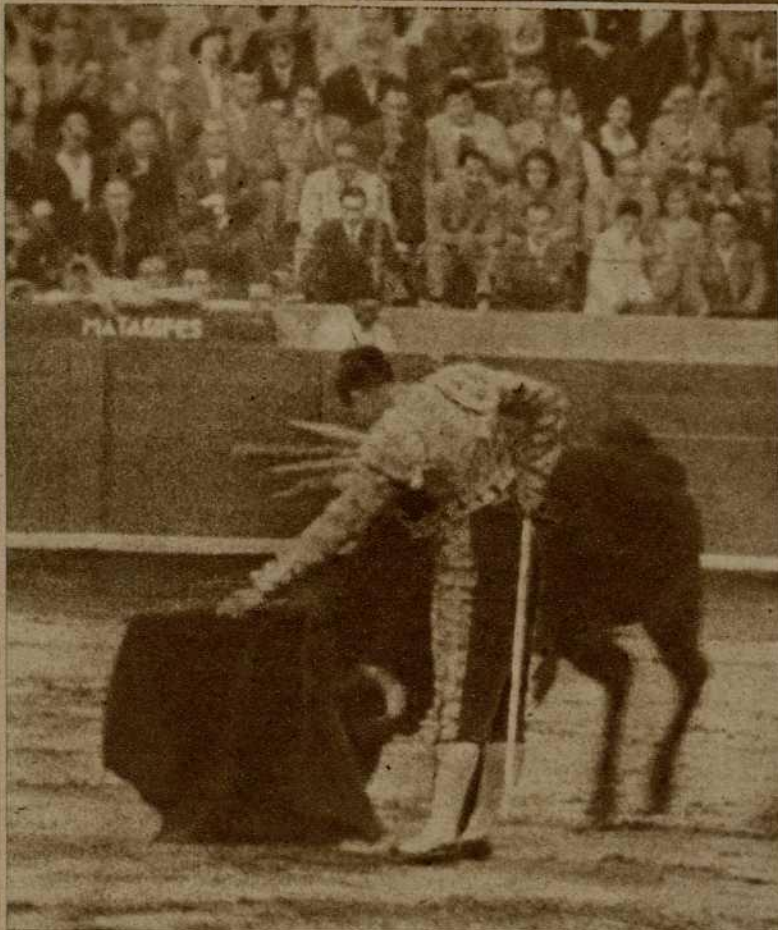
Mas, antes de llegar a Zaragoza, hemos tenido ocasión de presenciar en Barcelona la corrida celebrada el día del Pilar y de la Raza, y ello nos ha permitido advertir las distintas reacciones del público. Hace algún tiempo que no asistíamos a ninguna corrida en Barcelona, donde se dan bastantes corridas de toros más que en Madrid. El público de Barcelona, siendo tan inteligente como el que más, es benévolo. Por lo menos no se atribuye en absoluto el papel de juez; aun diríamos mejor el de fiscal. Está propicio al aplauso, como inclinación. Si en

# La corrida del día de la Raza en BARCELONA

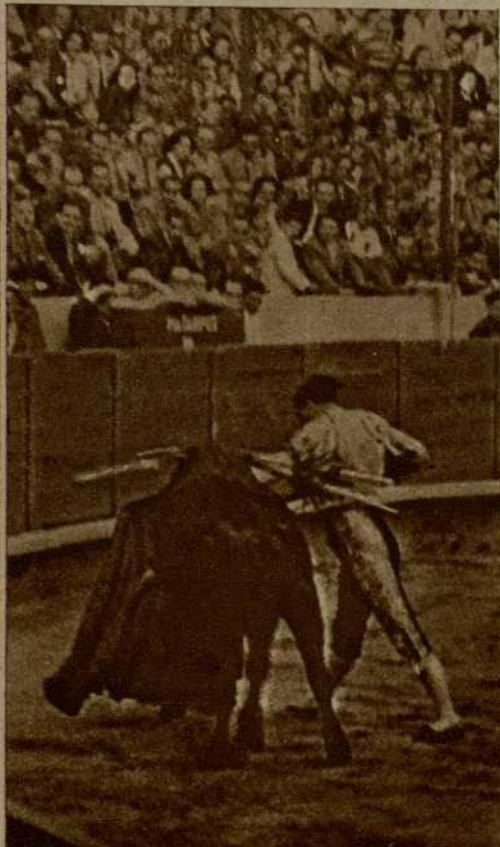
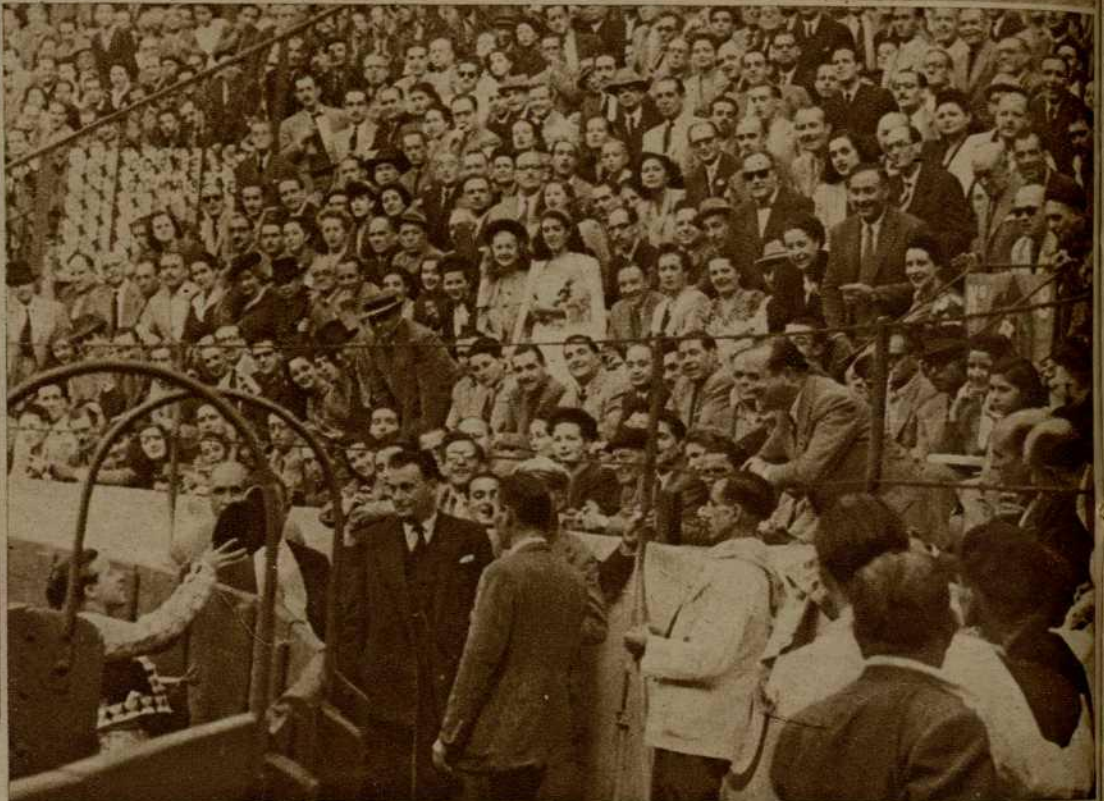
Pepe Luis, Luis Miguel y Paquito Muñoz, lidian seis de Villagodio, hay corte de orejas y se liquidan agravios



Pepe Luis toró con la capa con la finura de su gran estilo



Un natural de Pepe Luis al toro primero de la tarde



Un pase de pecho de Pepe Luis en el toro del que le fué concedida la oreja



Pepe Luis brinda el último toro que había de torear en esta temporada al general Sotelo



Luis Miguel Dominguín en un quite de frente con el capote a la espalda Luis Miguel en un pase con la derecha, llevando toro al Villagodio desde largo



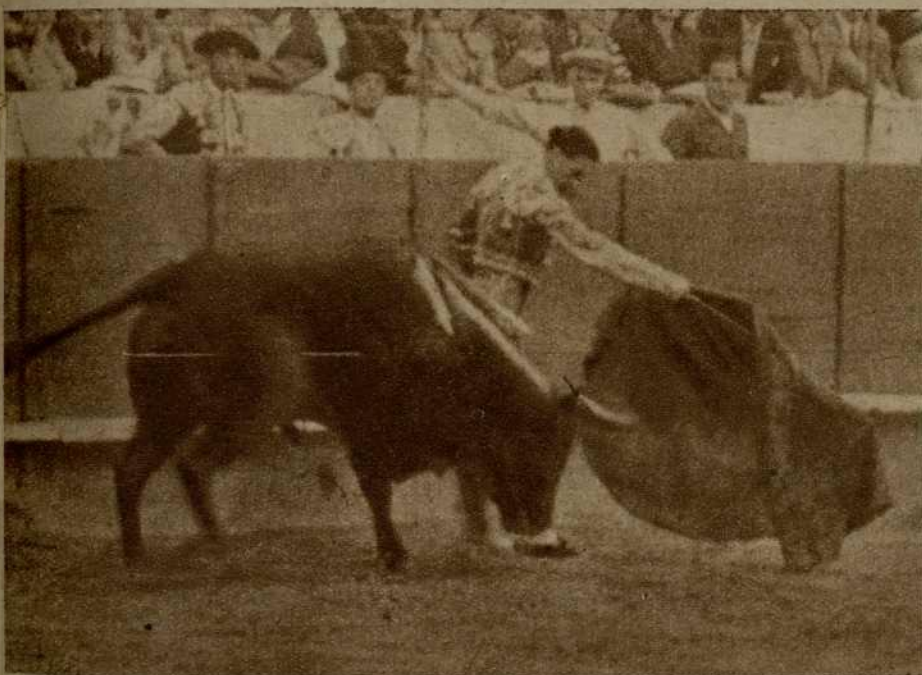
Luis Miguel se adorna, arrodillándose ante los pltones del villagodio



Luis Miguel da la vuelta al ruedo con los ramos de flores que le arrojó el público entusiasmado



Nuestro director, acompañado de su esposa, presencia la corrida del Día de la Raza en Barcelona. En la barrera, el gobernador civil de la Ciudad Condal, señor Baena



Paquito Muñoz, que se presentaba como matador de toros en Barcelona, en un ayudado por alto



Paco Muñoz rematando un quite



Una manoletina de Paquito Muñoz

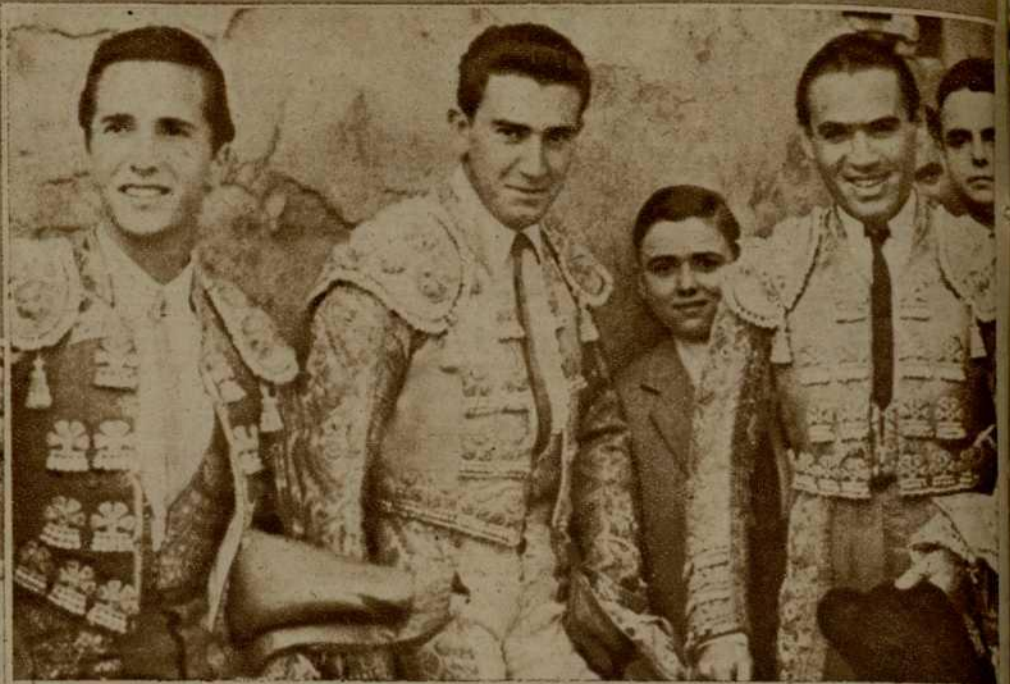
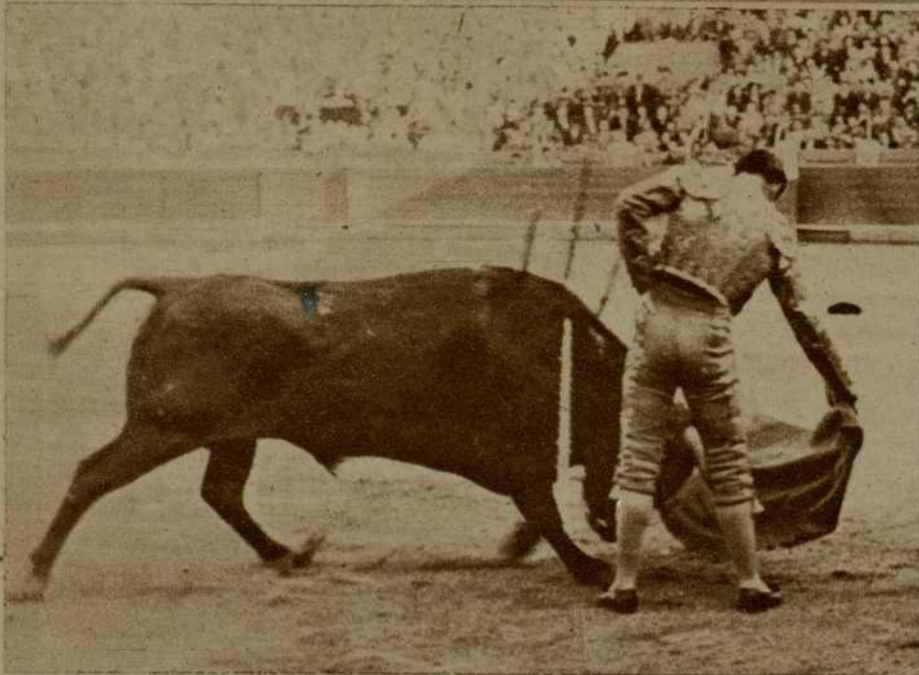


El ilustre periodista, subdirector de «La Vanguardia Española», don Eduardo Palacio Valdés, en su barrera de la Plaza Monumental (Fotos Valls)

# LAS CORRIDAS DE LAS FIESTAS DEL PILAR

## Unos toros sosos de Buendía para el "ANDALUZ", LUIS MIGUEL y "PARRITA"

El «Andaluz» toreó muy bien a su primero y lo mató de una gran estocada. Luis Miguel realizó en el quinto una faena excepcional



«Andaluz» toreando al toro del que cortó la oreja

Los tres matadores de la primera de feria. Luis Miguel, «Parrita» y el «Andaluz»

**H**AN empezado las corridas del Pilar. Con la Plaza llena y a precios caros. Cuando la costumbre era dar cuatro corridas, y si acaso —el domingo siguiente— la del Comercio, en este año se anuncian seis. Anotemos el hecho como síntoma.

La gente ha salido contenta de la primera corrida. No precisamente por los toros del señor Buendía, que entre si son procedentes de Santa Coloma o de Surga, nos quedamos con la realidad. Y ésta es que no ha salido más que un toro claro de verdad, el primero. Los demás, y solamente en algunas ocasiones, han sido toros a la fuerza. A la fuerza de los toreros.

El «Andaluz» ha inaugurado la feria brillantemente. Cuando, muerto el toro de una gran estocada, el trianero, con la oreja bien conquistada en la mano, daba la vuelta al ruedo, un aficionado madrileño comentaba.

—¿Cómo este hombre no acaba de acertar en Madrid?

Porque esto es lo cierto. Los triunfos del «Andaluz» en provincias son verdad. Hay públicos que exigen incluso más que el de Madrid, y ante ellos el «Andaluz», como en esta primera corrida de la feria de Zaragoza, triunfa y luce la excelencia de su capa, su decisión y su arte en la muleta, y su modo —serio, honrado— de matar los toros por arriba.

El «Andaluz» aprovechó bien ese primer toro de Buendía. Con lances muy entonados, muy puestos, en unos quites sobrios, alegres —particularmente en uno por chicuelinas—, y en una faena de muleta en que ha ido del

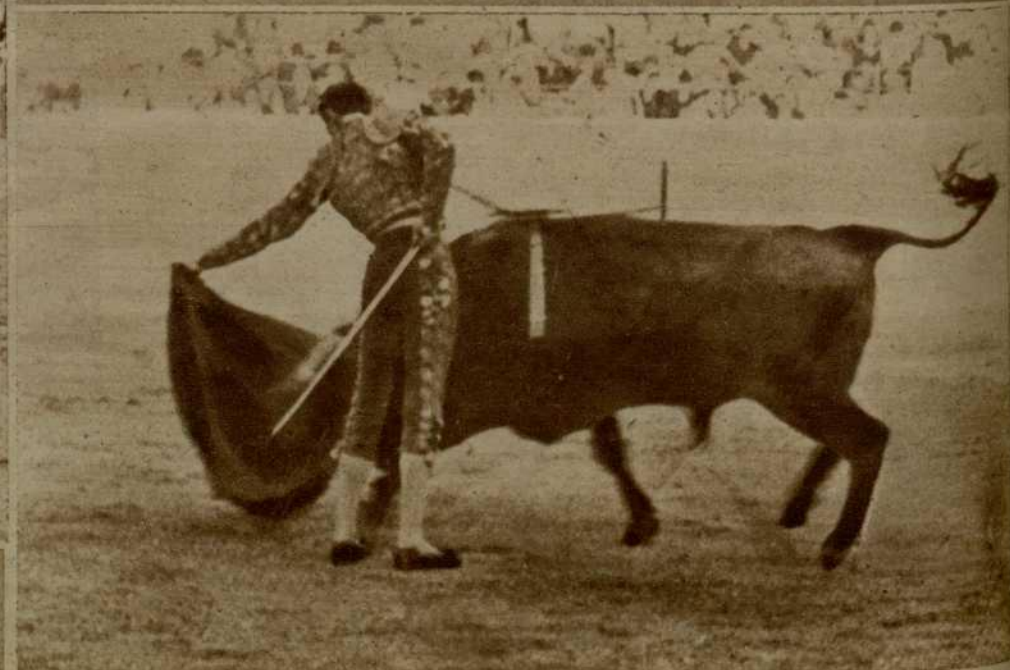


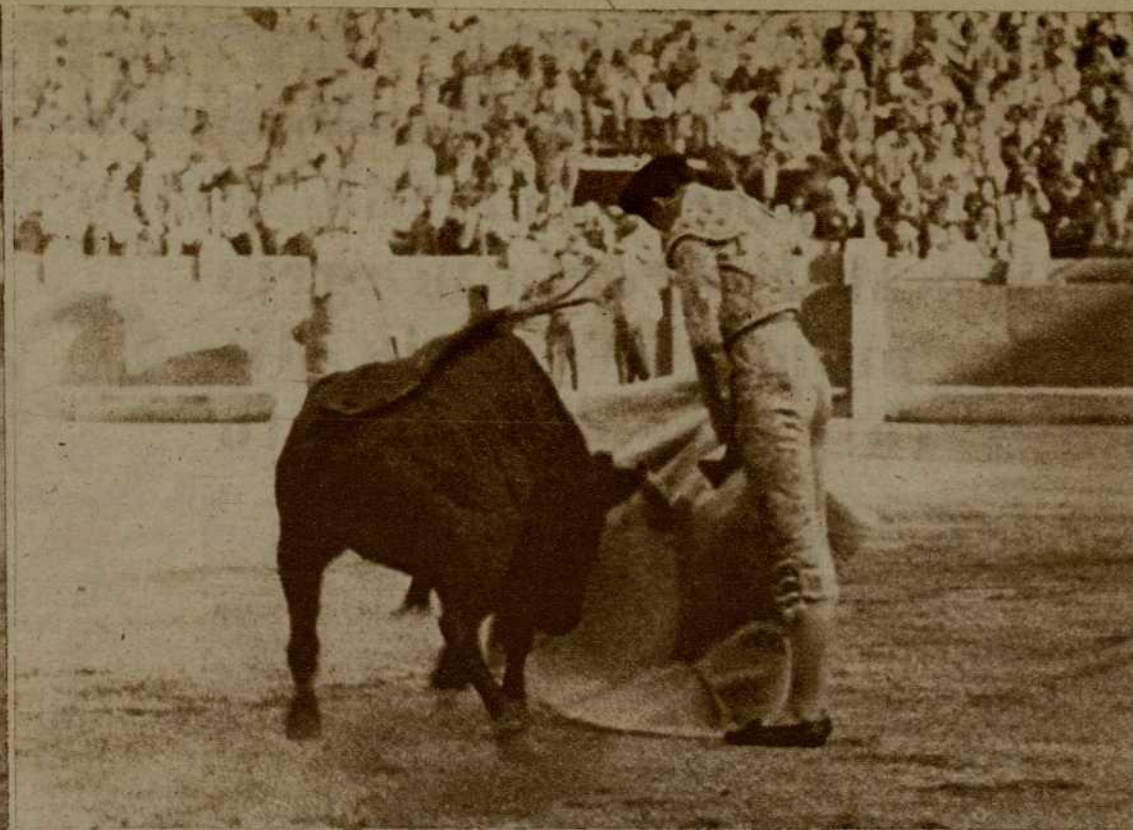
«Andaluz» después de matar su segundo toro



«Andaluz» con la oreja que cortó

Un natural de Luis Miguel en la faena del toro al que cortó la oreja





Luis Miguel da la vuelta al ruedo con la oreja que le fué concedida

«Parrita» en un quite



natural con la izquierda hasta la manolotina. Todo con medida, con hondura. Ya decimos cómo mató. Y de ahí el triunfo.

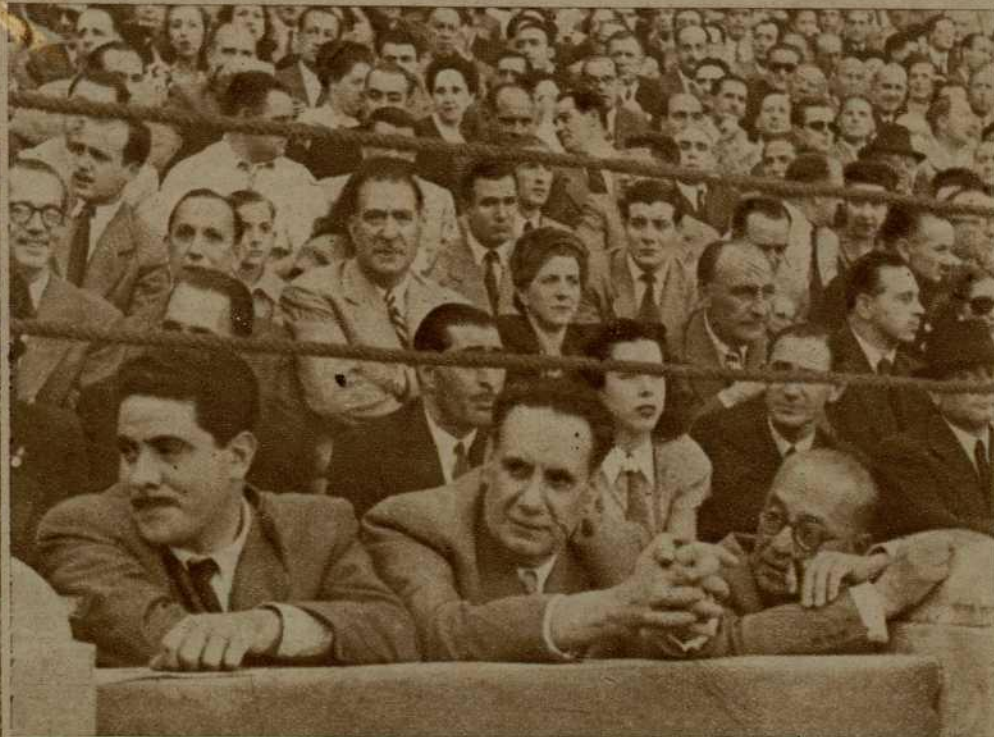
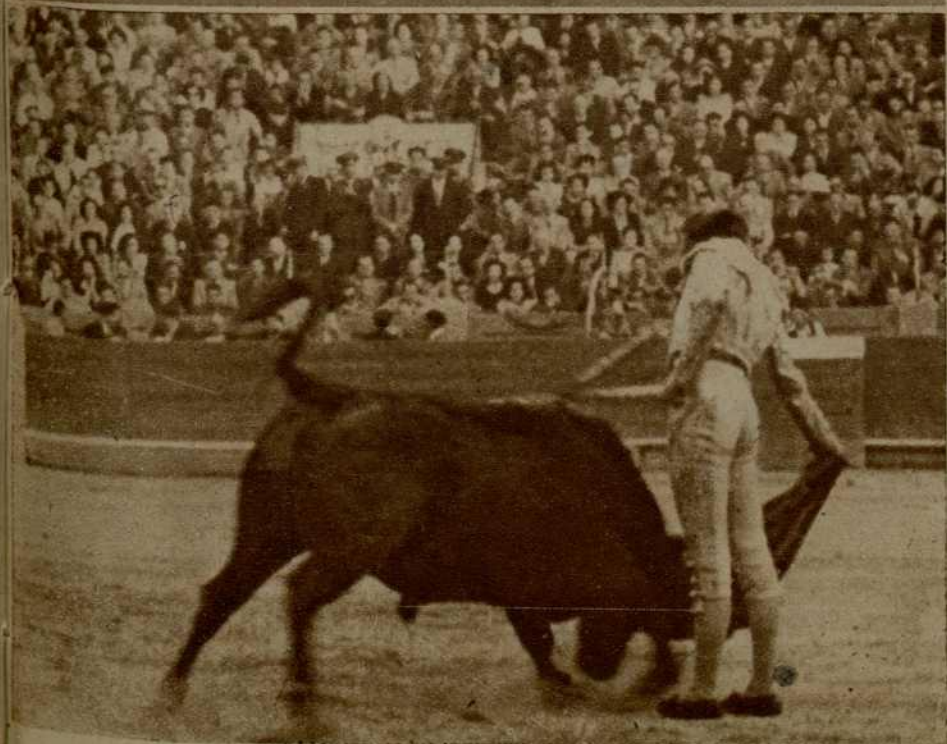
Que si no redondeó en el cuarto fué por la sosería y la peligrosidad del de Buendía —la peligrosidad del toro de casta—, que de un hachazo seco le tiró una cornada que, por fortuna, quedó simplemente en la rotura de la taleguilla.

Luis Miguel ha toreado excepcionalmente al quinto toro. Lo de menos es que le diera con la mano izquierda treinta naturales o más; lo verdaderamente rotatable ha sido su forma; la manera como ha tirado del toro, cómo lo ha esperado y cómo ha aguantado, no ya la embestida, sino el pararse el de Buendía en el pase, el gazapear constante, el salvar el embroque de manera inverosímil. Ha sido esa faena de clamor que rinde a los intransigentes y hasta a los que hacen arma de su dolor de estómago con un silbato estridente, comprado "para eso".

Porque a Luis Miguel también le han hostilizado en Zaragoza. Pocos, quizá; pero con tesón. Y Luis Miguel, sin rabieta novilleriles, sin desplantes, que se califican según la malicia intencionada de quien los interpreta a su modo, ha respondido de la única manera que un torero de su categoría puede responder: con su arte y con su emoción, con ese tono cálido, impresionante, que Luis Miguel pone en su lucha.

Porque de la misma manera ha toreado a su primer toro, segundo de la corrida, un toro zancudo, cornalón y huidote. Luis Miguel lo centró y lo ha dominado a los cuatro primeros pases y aunque la faena ha sido saboreada, y ha dado pases largos, y ha habido oles y ha sonado la música, como pinchó dos veces hasta acertar, el público ha seguido esperando, y ya el torero, exigente consigo mismo, se ha limitado a saludar desde el tercio.

Un ayudado de «Parrita»

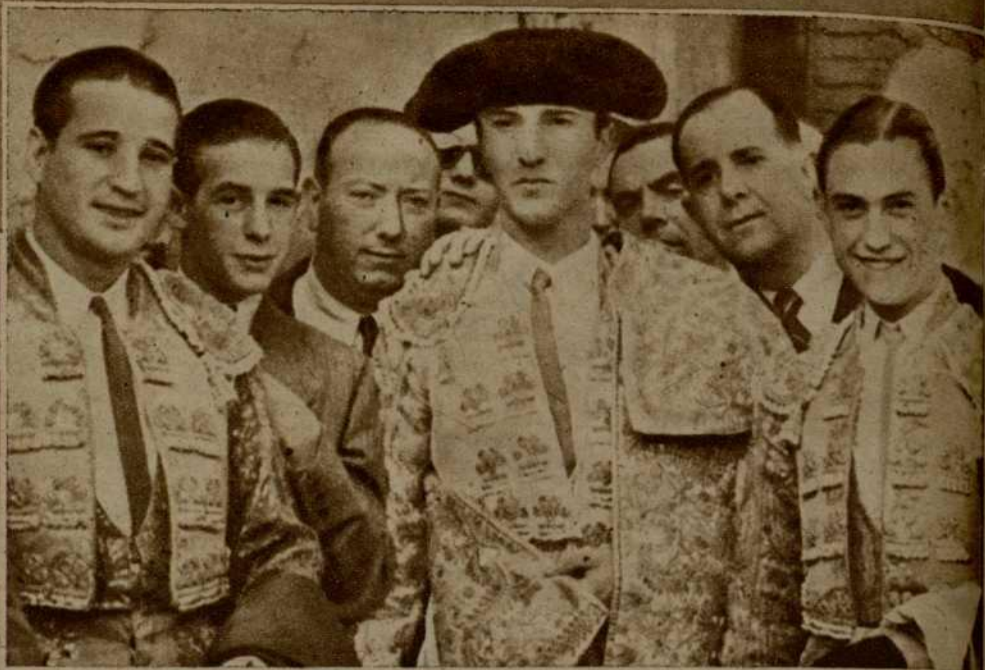


«Parrita» en su primer toro

Un tendido. Caras zaragozanas; en la barrera, los señores Maudés y Lareu

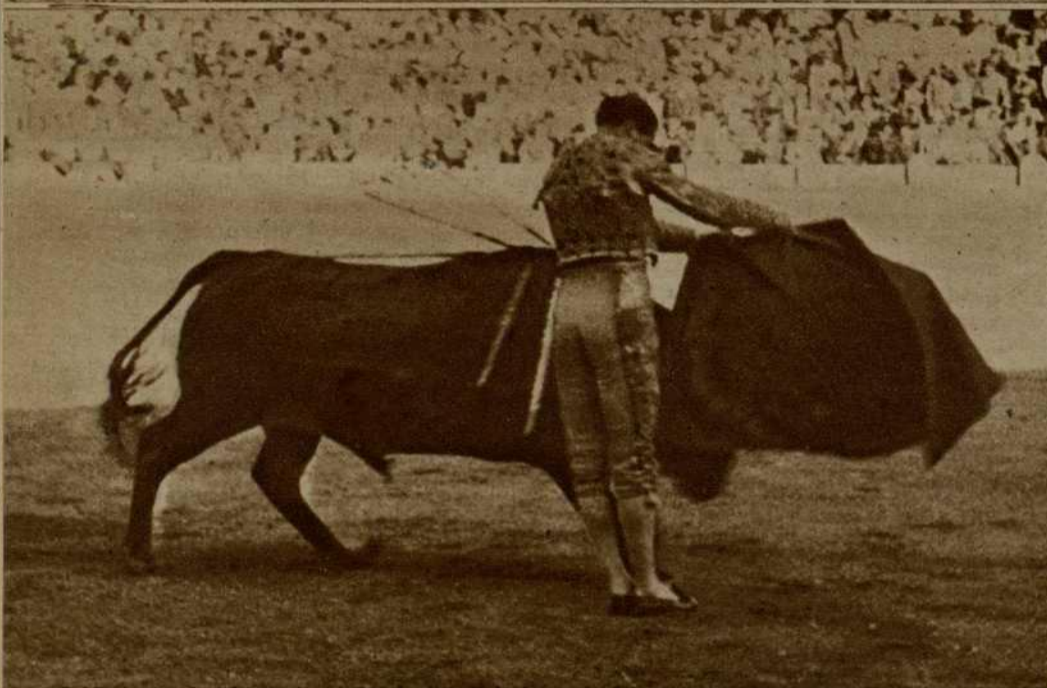
# LAS CORRIDAS DE LAS FIESTAS DEL PILAR

En la segunda corrida vimos los toros de Alipio. Julián Marín cortó la oreja de su primero, y Luis Miguel las dos del quinto



Una verónica de Julián Marín

Los matadores de la segunda corrida. Julián Marín, Luis Miguel y Paquito Muñoz



Julián Marín inicia la faena a su primero, del que cortó la oreja

Luis Miguel en un pase con las rodillas en tierra al toro del que cortó las dos orejas.

Pero el hielo de Zaragoza, al caer el quinto toro, ya se había deshecho. El tercero de la primera corrida ha sido "Parrita". "Parrita" no ha caído bien esta tarde. Ha dado pases lucidos a su primero, pero sin ajustar un conjunto armónico. Ha picoteado la faena sin redondearla. Tan pronto tenía al público a su mano como se hacía el silencio. Tampoco ha matado bien.

En el sexto no ha estado bien. Y al salir, la gente se le ha enfadado un poco.

\*\*\*

En la segunda corrida los toros han sido de Alipio. Mitad y mitad. Tres toros buenos y bravos —los tres primeros— y otros tres broncos, más el quinto y el sexto que el cuarto.

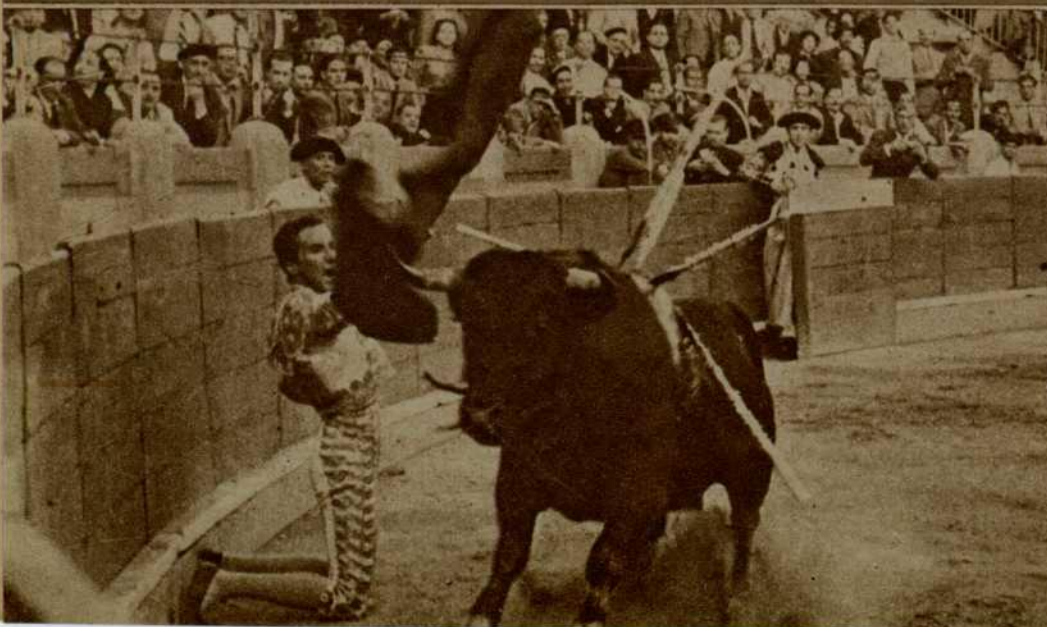
La Plaza se ha llenado otra vez. Y también se ha llenado de la pasión buena del público, que aprieta y exige lógicamente, porque a eso va; y de la otra pasión de los que traspasan a la Plaza, entre trago y trago —muchos tragos—, el eco de sus pequeñas tertulias.

Descontemos lo de Julián Marín. Julián Marín ha estado valiente en su primero. Tan valiente como torpón y tan sin saber qué hacer. Lo mismo aguantaba en los altos que se despegaba en los únicos naturales que intentó. Bien. Tampoco Julián Marín tenía otras pretensiones. Acertó con el estoque, y ahí fué lo de la oreja y lo de la vuelta al ruedo.

La nota lógica de esta corrida ha sido de nuevo Luis Miguel. Desde los aplausos de salida, ante los que se ha visto obligado a saludar después del paseo, hasta la salida en hombros, todo ha sido un interés y una emoción de primer plano.

Ha toreado un toro bravo, y lo ha hecho de una manera perfecta. Sobre la mano izquierda y al natural. Llegando de frente, dejándose ver y completando el arranque, aguantando la embestida desde largo y resolviéndola en el pase. Ha sido una labor espléndida, que tampoco ha rema-

Un natural con la izquierda de Luis Miguel



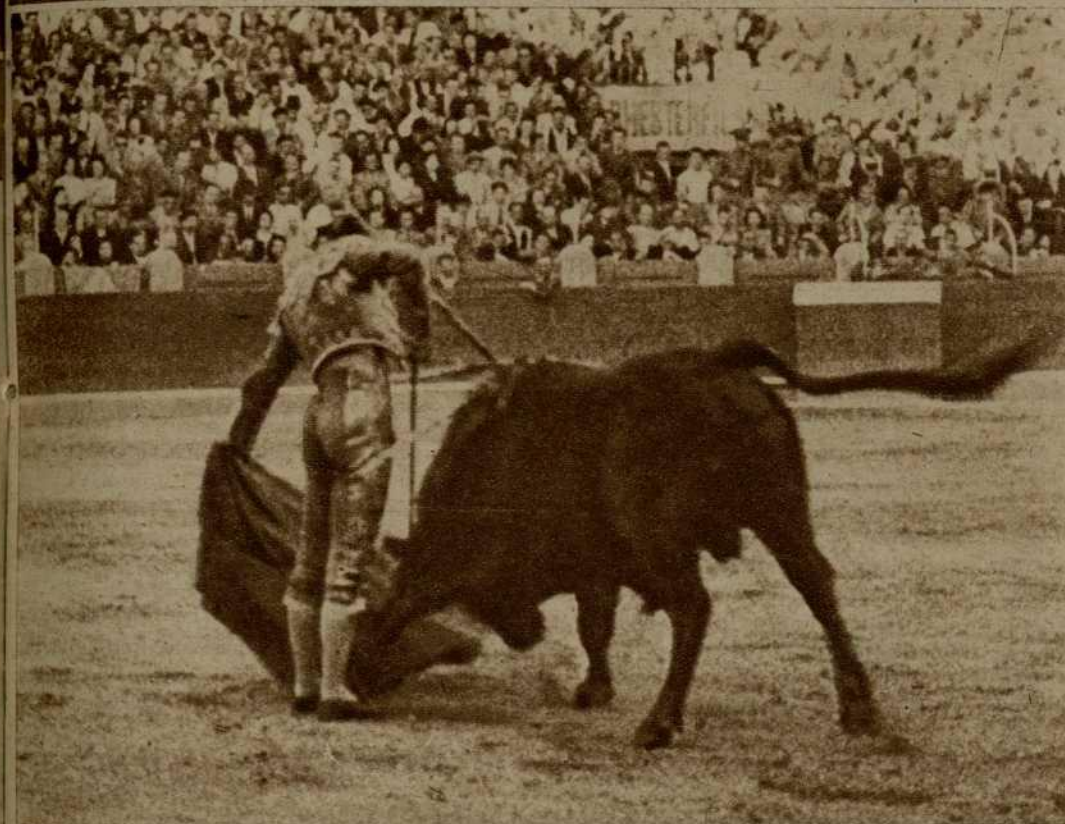




Luis Miguel se arrodilla de espaldas al toro. Ante el de Alipio, el sombrero que ha arrojado al ruedo un entusiasta



El premio a la segunda faena de Luis Miguel

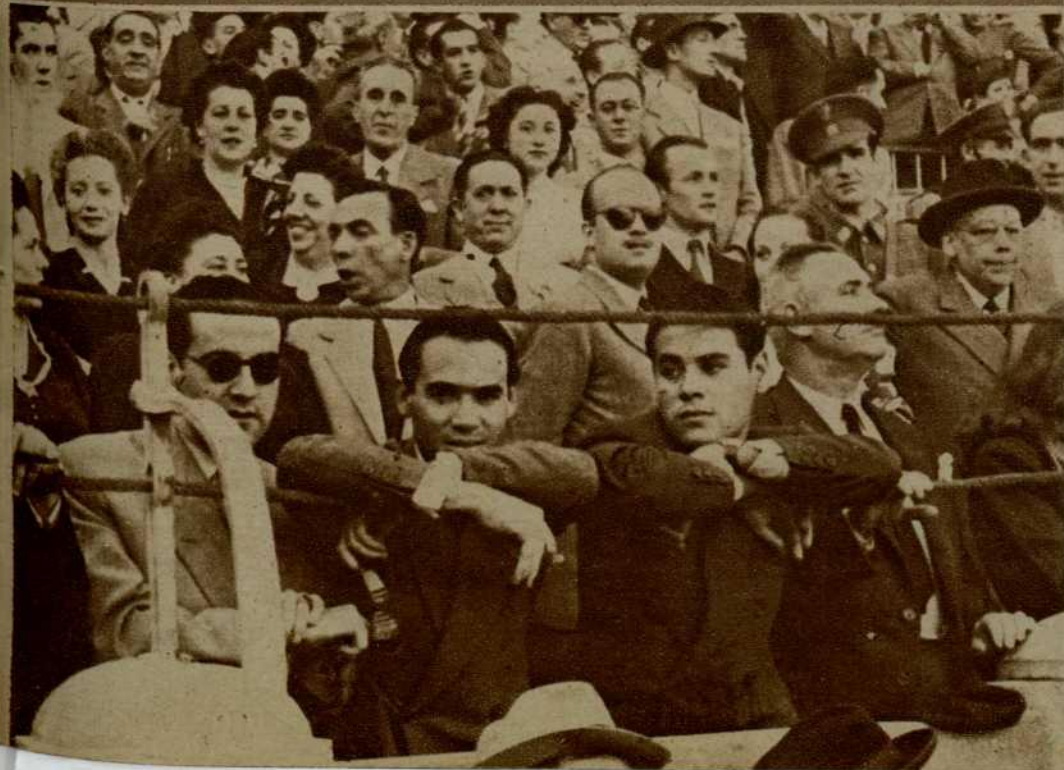


Paquito Muñoz toreando de muleta al segundo de la tarde

«Andaluz», con su hermano «Andaluz Chico» y don Antonio Mañas, preseneta desde la barrera la segunda de feria



Un pase con la izquierda de Paquito Muñoz



tado con el estoque; pero tal ha sido el torero, que ha habido la gran ovación y la vuelta al ruedo.

En el quinto, huído, tarde, Luis Miguel ha banderilleado a petición del público. Obligando mucho, ha clavado dos pares al cuarteo, y uno, muy apretado, por los terrenos de dentro.

Luis Miguel ha llevado prendida la atención del público —hasta con el encono de algunos— desde su primer capotazo. Ha habido una primera parte de la faena obligando al de Alipio a embestir, agotando los pases que el toro tenía. Más aún de los que tenía el toro. Y entonces Luis Miguel ha puesto valor donde ya no se podía torear. Y cuando en un dorno a distancia increíble, besando el hocico, el toro se le ha arrancado, Luis Miguel se ha revuelto en unos pases escalofriantes y ha terminado de un pinchazo y de una estocada. Cuando ha refrendado el descabello ha estallado la ovación, le han concedido las dos orejas, ha dado la vuelta al ruedo y ha salido por dos veces a saludar desde el tercio.

Sobre la Plaza ha flotado el rumor del entusiasmo y el de su secuela, para contrastarlo, la discusión. Así lleva Luis Miguel la feria cuando trazamos estas líneas, que deben cerrar este número de EL RUEDO.

Paquito Muñoz no ha tenido una presentación brillante. Episodios brillantes, pero aislados. Unos lances muy ceñidos, un quite precioso por chircuelinas, y con la muleta otra serie corta de pases buenos, con intervención excesiva de las cuadrillas. Un poco que sí y un poco que no.

Del tercer toro ha podido Paquito Muñoz sacar más partido. Con un poco de más ligazón en la faena. Porque el público se ha sorprendido magníficamente. Pero la cosa, con el estoque, se ha enfriado, y entonces no han sido sino los aplausos agradecidos desde el tercio.

En el sexto, uno de los peligrosos y broncos de la corrida, se ha defendido. Esta vez ha tenido mejor disculpa. La feria hasta ahora va por Luis Miguel. Tampoco puede sorprender mucho.

LA SUERTE DEL TOREO

JERONIMO JOSE CANDIDO

El lanceo por largas



EL toreo de capa, que fué innovado por Costillares y ampliado en su repertorio por Pepe-Hillo, tuvo un excelente seguidor en el diestro chiclanero Jerónimo José Cándido, que demostró un gran estilo personal en los lances de capa llamados «largas», lances que practicaba citando a la res con la capa sujeta por ambas manos, soltándola de una de ellas al realizarse el encuentro, e imprimiéndole un temple y mando admirables, características del estilo de este diestro, de fondo rondeño, adornado de la brillante alegría del toreo sevillano.

Fuó Jerónimo José Cándido un excelente lidiador, que alcanzó su mayor celebridad en la época que siguió a la retirada de Pedro Romero y la muerte de Pepe-Hillo, época en la que el espada chiclanero quedó dueño absoluto de los ruedos, sin enemigo capaz de disputarle el cetro de la Tauromaquia.

Marchaba por su brillante camino de triunfos con el aplauso unánime de todos los públicos, hasta que, en el año 1812, una dolencia reumática le obligó a dejar los ruedos, por los que tantos laureles había cosechado durante varias temporadas.

En 1816, cuando contaba cincuenta y seis años, volvió de nuevo a los cosos, compitiendo con Curro Guillén, que ya había ganado la admiración de los aficionados.

Jerónimo José Cándido reverdeció sus viejos laureles y continuó entre los toros, retirándose de nuevo al notar la merma de sus facultades.

En 1830 fué nombrado subdirector de la Escuela de Tauromaquia, fundada en Sevilla con carácter oficial, y allí se enfrentó de nuevo ante los toros, auxiliando a Pedro Romero, director de dicho centro, en las enseñanzas prácticas del mismo, hasta 1834, en que dicha institución fué clausurada.

JOSE COMAS ACOSTA

PREGON DE TOROS

Por JUAN LEON



EN estos finales de curso taurino, en los que la feria del Pilar es como el Examen de Estado de los diestros, son muchos los temas tentadores para el cronista. Las notas, archivadas y clasificadas desde las primeras corridas de toros del año, ofrecen muchos puntos a la meditación, que en el discorrir de la temporada se soslayan en gracia «a la palpitante actualidad», y ahora nos alocucian reclamando su puesto. Pero los

acontecimientos taurinos siguen sucediéndose, y en lo que va de un martes a otro se encuentra uno vacilante en la elección de entre seis, anotados como buenos.

Seis que conocí en este orden cronológico: «Manolete», el artista y el hombre», por Martín Santos Yubero, álbum de fotografías originales y comentadas por su autor; «Manolete! El dolor de su vida y la tragedia de su muerte», por Manuel García Santos, apasionada pero justa reivindicación del diestro cordobés en los aspectos en que fué más combatido; loables intentos de solución al pleito, trasnochado y absurdo, del intercambio de diestros españoles y mejicanos; posible celebración de corridas de toros en la Argentina, gracias a la tenaz y acertada gestión del diestro Raúl Ochoa Rovira; otro libro sobre el cordobés, el «Manolete» ya se ha muerto...», de K-Hito, y —otra vez «Manolete»— la suscripción internacional, iniciada con las autorizaciones necesarias por el Excelentísimo Ayuntamiento de Córdoba, «Pro monumento a «Manolete»».

Ni que decir tiene que a esta pluma, a Dios gracias manolétista siempre, por convencimiento absoluto de que en el cordobés se encarnaron con la perfección de su arte las más altas virtudes humanas, le parece que la iniciativa de la Corporación municipal cordobesa es tema de la mayor importancia. Todavía por mucho tiempo —al menos por el que estemos vivos sus contemporáneos— la memoria de «Manolete» alentará en nuestras almas. Antonio Bienvenida, con ocasión tan significada como la de recibir el homenaje que le rendían, junto al Montepío de Toreros, los aficionados madrileños, al recabar con emocionadas palabras un recuerdo para «Manolete», obtuvo una ovación que acalló, con su estruendo, más íntimas y acogojadas manifestaciones de adhesión al glorioso diestro cordobés. Es decir, que esa condición de manolétismo, tan traída y llevada, y censurada injustamente casi como una lacra de «Manolete», estaba latente, inevitablemente latente, en todos los aficionados a la Fiesta Nacional, surge ahora pujante, arrolladora, en desagravio a tantas injusticias cometidas.

El Excelentísimo Ayuntamiento cordobés, haciéndose intérprete de un sentimiento nacional con repercusiones en tantos países extranjeros, ha iniciado esa suscripción internacional, que será, sin duda, un exponente bien significativo de la grandeza del hombre a quien se trata de honrar. Córdoba, tan sobria en la expresión de sus sentimientos, sabe que la figura de «Manolete» es un jalón firme de su historia, y se enorgullece de parangonarla con las de sus más altos y egregios varones.

España tendrá con ello un motivo de glorificación unánime de su hermosa Fiesta, tildada de bárbara, combatida y criticada hasta la saciedad, cuya más justa rehabilitación empieza en el conde de las Navas cuando la llama Fiesta Nacional, y culmina en «Manolete», que la hace desbordar con su arte prodigioso y con sus altas calidades humanas los límites de nuestra geografía.



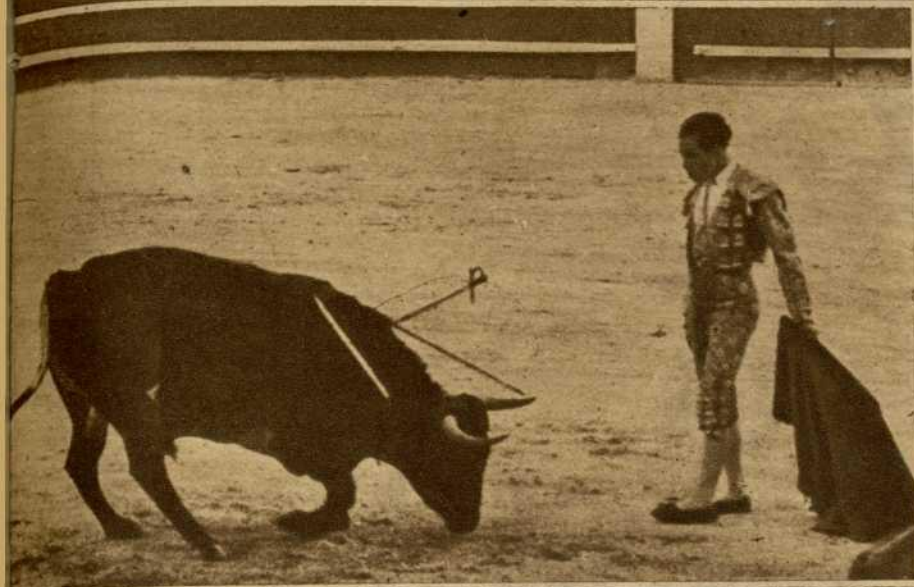
Y  
PACHARNUDO

Inocente  
es el vino para copiar

VALDESPINO  
JEREZ

## La novillada del domingo en Madrid

**Cinco novillos de la viuda de Molero y uno de Vicente González.—Luis Redondo fué ovacionado en sus dos novillos.—Luis Peña fué cogido cuatro veces.—Yagüe cortó la oreja del sexto**



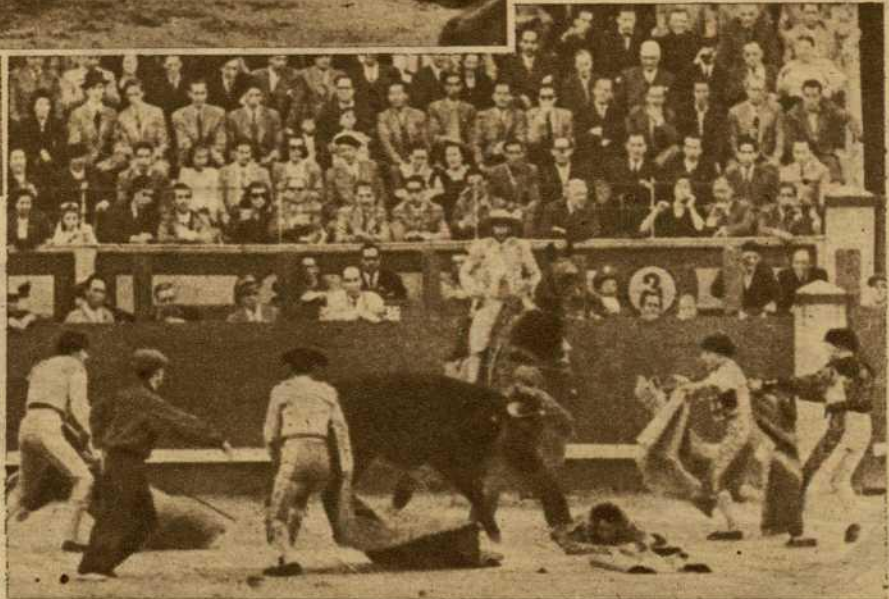
Luis Redondo, que fué ovacionado en sus dos novillos, ve cómo dobla su segundo, certieramente herido

**D**ECLARO mi incompetencia para discernir qué causa determinó la concesión de la oreja otorgada al valiente novillero Rafael Yagüe el pasado domingo en Madrid. He de confesar que me satisface que se premie el valor de los toreros y que me alegra que Yagüe lograse el éxito que supone el logro de tal galardón. Pero esto no es suficiente para que encuentre justificada la extrema benevolencia que supone la concesión de una oreja después de una faena —muy emocionante por las repetidas cogidas—, en la que el torero derrochó valor y demostró falta de soltura y carencia absoluta de dominio. Yagüe, que había sido cogido por el quinto novillo, brindó la muerte del sexto al pequeño Barajas, que le había hecho el quite, muy oportunamente, en el citado momento de apuro. El sexto era mansurrón, pero nada peligroso. Yagüe

Rafael Yagüe, que inexplicablemente cortó una oreja, en un buen derechazo



empezó la faena con un ayudado por alto. Siguió con otro por alto, tres naturales flojos, un rodillazo, uno por bajo, otro por alto, un afarolado, dos en redondo y un «kikiriki». El muchacho no ligó los muletazos; pero estuvo muy valiente, y el público le aplaudió. Continuó con varios muletazos por bajo; otros por alto y tres rodillazos, y fué cogido. Dió seguidamente un molinete, uno por bajo y otto cambiándose la muleta por la espalda, y resultó cogido de nuevo. Entró a matar, y dió un metisaca a cambio de nue-



El aragonés Luis Peña fué cogido numerosas veces. He aquí una de las cogidas, y cómo todos —toreros y «monosabios»— están atentos al quite

La chaquetilla de este picador fué el número fuerte del festejo. No era cualquier cosa, no, la chaquetilla (Fotos Cifra)

va cogida. Yagüe vió sorprendido cómo caía el novillo, y le concedieron la oreja y fué paseado en hombros. Repetimos que nos alegra el éxito del novillero madrileño; pero seguimos sin comprender la causa que determinó la concesión de la oreja. Claro es que esto no disminuye en nada el triunfo de Yagüe. En el tercero estuvo valiente con la muleta y francamente mal con el estoque.

Gustó Luis Redondo. El muchacho anduvo muy desahogado en sus novillos, a pesar de que no eran fáciles; hizo gala de un valor consciente y reposado, que, si bien no impresiona a cierto público, es apreciado en todo lo que vale por los buenos aficionados, y demostró que conoce bien su profesión. En sus dos novillos fué aplaudido y salió al tercio a saludar. Hizo dos faenas adornadas, en las que hubo no pocos muletazos de mérito, y con el estoque se mostró seguro. Mató al primero de un pinchazo y media estocada, y al cuarto, de media buena.

Luis Peña tuvo el santo de espaldas. El segundo novillo le cogió una vez; otra el cuarto, y dos el quinto. Al segundo le hizo una breve faena por naturales, de pecho, en redondo, alto, bajo y manolinas, y lo mató de una buena. Oyó aplausos. Porfió mucho en el quinto para conseguir faena, sin lograr su propósito, porque el novillo no se dejaba torear. Tanto forzó Peña su toreo y tantas veces dejó que los pitones le rozaran los alamares en los derrotes para encelar al novillo, que éste acabó por aprender a coger, y fué para el espada ardua tarea la de matar al de Molero, que cayó después de cinco pinchazos, una estocada y el descabello al cuarto intento.

Se lidiaron cinco novillos de la viuda de Molero y uno de Vicente González, éste en cuarto lugar. Ninguno fué bravo. El menos malo fué el sexto, que, además, fué el que estuvo mejor presentado. Los dos primeros —muy escurridos de carnes— fueron protestados.

El primer novillo tomó dos varas; otras dos, el segundo; tres, el tercero, el cuarto y el quinto, y cinco, el sexto.

En realidad, no merece la novillada del domingo más comentarios ni que demos otros pormenores de lo ocurrido.

**BARICO**



# EL LAPIZ EN "EL RUEDO" LA CORRIDA DEL DOMINGO

Por ANTONIO CASERO



"Barajitas" - sangre torera por las venas - realizó en el quinto toro un quite formidable al caer Yagüe ante la cara del animal



El picador que mereció una fuerte ovación, gracias al estreno de una refulgente casaquilla...



La cogida de Yagüe al matar al sexto toro, del que cortó la oreja



... y aquel chaval, que finalizada la corrida deleitó al público al torear maravillosamente a un amiguillo... A lo mejor, dentro de unos años, habrá que hacerle dibujos en EL RUEDO ¡Quién sabe!... Siempre es lo que Dios quiere...

Antonio Casero



El mago ilusionista chino Chang, aficionado ya a la Fiesta de toros, ocupó una barrera

**E**N la novillada del domingo teníamos detrás a un zootécnico, ¿se dice así?; bueno, a un señor de esos que saben mucho de los toros, de sus pelajes, de sus castas y de sus tipos. Decía:

—Ese es meano, ése es entrepelao, ése es listón bra-gao...

Hasta que un chusco le interrumpió:

—Y ese que sale con manchas blancas, es que ha heredado la piel de la madre, que era la vaca lechera.

El zootécnico en cuestión estaba indignado con el tamaño de los becerros, muy en especial de los lidiados en los primeros lugares. Pasó el tiempo haciendo cálculos.

—Ahí donde le ven —afirmaba— ese choto no pesa ni dieciséis arrobas... Ese otro no llega a los ciento setenta kilos...

Y así sucesivamente. Verdaderamente los novillos eran muy pequeños y desataron en el público las exclamaciones de rigor: «Esto no es una novillada, es una charlotada... Llapisera los mataba mucho mayores, etc., etc.»

Luis Redondo, que según parece, es de Borox, como «el otro», quiso brindar al público, pero en vista del tamaño de la res, los espectadores silbaron cuando iba a iniciar el brindis, y Redondo, entonces, tiró la montera al aire, con un gesto que quería decir: «¡Qué le vamos a hacer!». Mandó retirar a los peones, como si lo que tuviera delante fuese un toro de verdad, y, todo hay que decirlo, toreó bien al natural, aunque a la hora de matar se cayó al suelo. Como el bicho tardaba en doblar, un espectador gritó con voz de cómico en el tercer acto de un melodrama: «¡Muere, bella-co!» Y tuvo un éxito.

Luis Peña tiene cara de niño. El chico es valiente y hace lo que puede y lo que sabe, sobre todo sufrir revolcones y tantarantanes. Con los pelos lacios, caídos sobre la faz, se levantaba una y otra vez, y una y otra vez volvía a dejarse coger. Llevaba la montera con forro verde y tuvo que limpiarse en el callejón, al chorro del botijo, y frotarse mucho con la toalla, porque estaba manchado de sangre de toro hasta

detrás de las orejas. Yagüe, que en el tercero había realizado un número nunca visto, querer saltar un burladero como se salta la barrera, y que atizó a ese novillo una estocada hipodérmica, se ganó la oreja en el sexto por haber salido con la taleguilla destrozada y por demostrar que tenía mucho coraje. Claro, que como nosotros no somos técnicos, sino profanos, ignoramos si eso es motivo bastante para que pidieran para él el galardón supremo y para que se lo concedieran.

En realidad, las notas más salientes de la novillada corrieron a cargo de los subalternos. La atracción del festejo anduvo por sus alrededores.

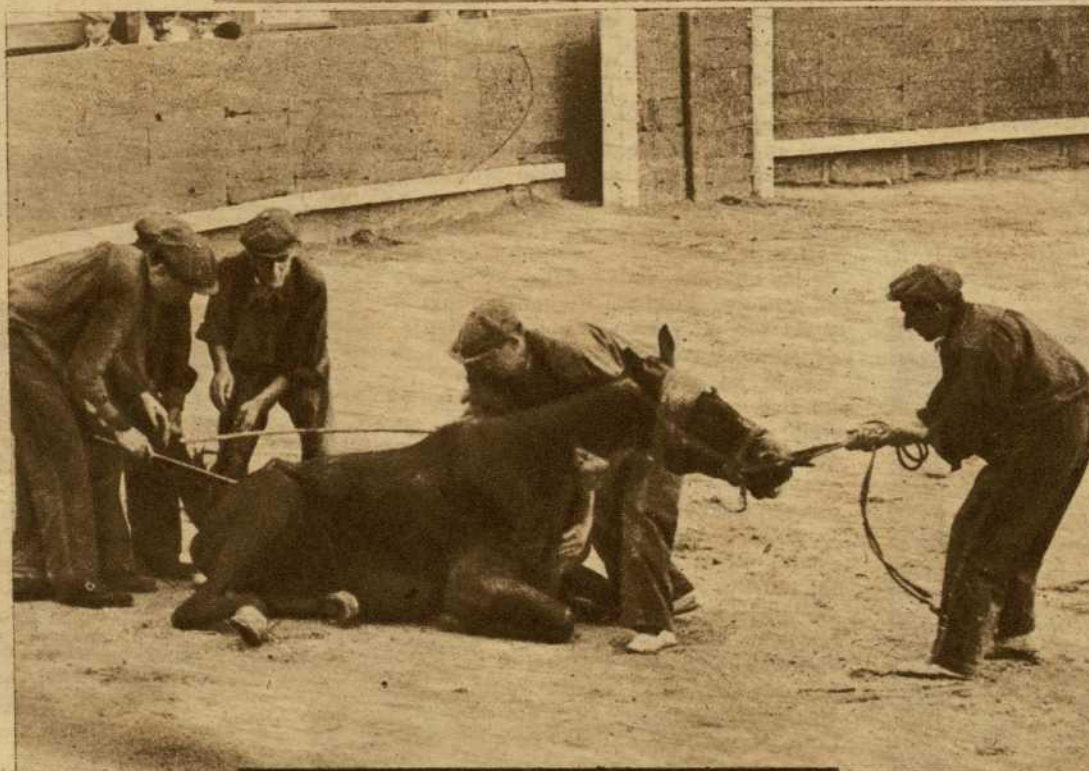
—¡A la de una, a la de dos, a la de tres!... ¡Ah, ah, aaaah!

El público jaleaba a un grupo de «monos» que forcejeaban para levantar a un jamelgo tumbón, que no quería abandonar ni a la de tres, ni mucho menos a la de dos o a la de una, su mullido lecho de arena.

En el tendido bajo, número diez, surgía un poeta espontáneo que improvisa-

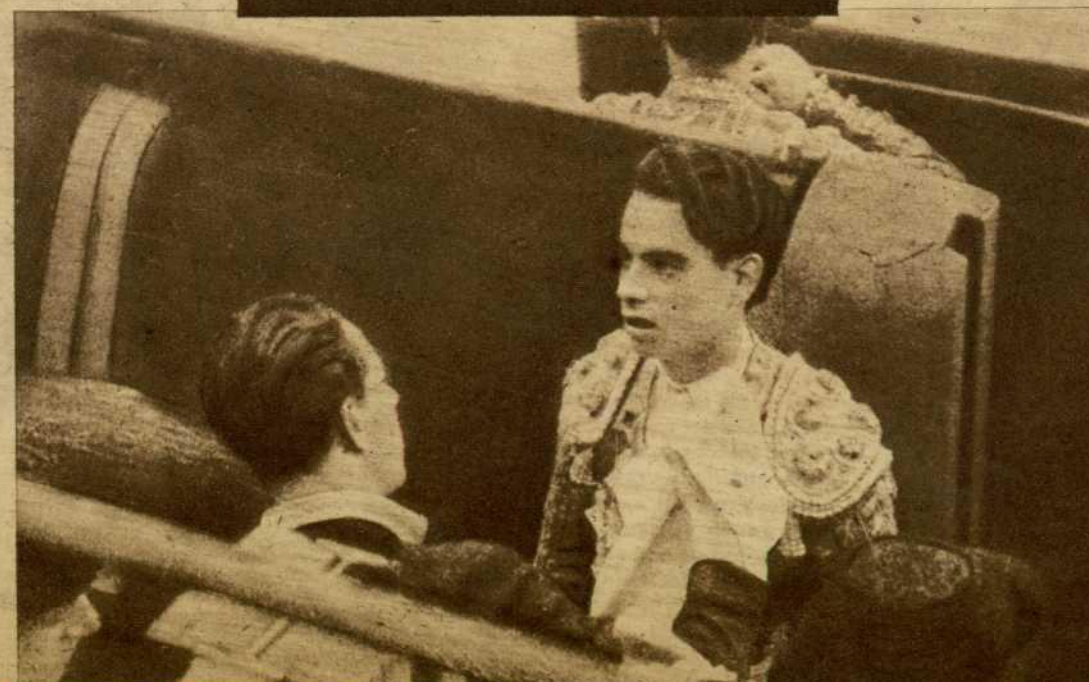
## A VISTA DE TENDIDO

**Opiniones de un zootécnico. - Redondo y su brindis frustrado. - Los revolcones de Luis Peña. - Yagüe o lo nunca visto. - Los «monosabios» trabajan. - Un picador vestido de dulce. - «Pinocho» y sus quites**



Siete «monos» para levantar un caballo... y el caballo dice que no...

El mozo de espadas limpia a Peña la sangre y el sudor que le causaron las cogidas  
(Fotos Citra)



ba un romance y lo declamaba a grandes voces:

*Siete monosabios, siete,  
con las blusas coloradas,  
querían izar al penco,  
pero no se levantaba...*

Salió un picador con una casaquilla «de dulce», una casaquilla que parecía un traje nupcial o los adornos que recubren ciertas tartas de boda, y llevaba además en el sombrero una borla azul celeste que partía los corazones. Su entrada en el ruedo fué saludada con una gran ovación, y a medida que iba recorriendo diversos terrenos, iba cosechando aplausos, especialmente dedicados a la sastretería. Sería un piquero ideal para «El Albaicín», que siempre sueña con innovar y renovar el vestuario de la torería. El picador al que nos referimos, partió una vara y le dejó al novillo el hierro dentro. Pero al retirarse se destocó para agradecer al respetable las manifestaciones de aprecio al vestuario de que le había hecho objeto.

Ese monosabio, pequeño, simpático y ágil, con un pañuelo blanco al cuello, y que siempre se distingue por la rapidez, la valentía, la oportunidad y la eficacia de sus quites —creo que le llaman «Pinocho»—, salvó a Rafael Yagüe de una cogida segura. Y Yagüe, agradecido, le brindó el sexto novillo, donde a poco más tiene que hacerle otro quite, porque se vió en el suelo y muy apurado. (También Juanito Belmonte le brindó un toro al monosabio Barajas por la misma razón que Yagüe lo hizo a «Pinocho». Creemos que a ese chico había que darle una oportunidad. ¿Por qué no lo sacan en una novillada vestido de luces?

A lo mejor da un resultado estupendo.

ALFREDO MARQUERIE

DESDE los tiempos en que don Francisco «el de los toros» immortalizara con sus pinceles la torerísima estampa de Joaquín Rodríguez, «Costillares», innovador y puede decirse que creador del traje de torero, hasta nuestros días, varias han sido las modificaciones introducidas en el llamado por antonomasia traje de luces.

Uno de los cambios que el valeroso inventor del volapié introdujo en la indumentaria taurina fué sustituir el ancho cinturón de cuero que antes llevaban los lidiadores para defender el vientre —y que aun subsiste entre los camperos salmantinos— por la faja de seda de alegre y luminoso colorido haciendo juego con el pañuelo del cuello, cuando el Alorno de éste no era reemplazado por el negro obligado del luto.

Pasado el primer cuarto del siglo XIX se va acordando la chaquetilla y aumenta la riqueza de su adorno. El calzón se ajusta y ciñe, el pañuelo al cuello es sustituido por la corbata y desaparece la redoncilla para dar paso a una brevísima montera y a la pomposa moña que ya usaban en su atuendo Juan Jiménez, «El Morenito»; Francisco Montes, «Paquiro»; Roque Miranda, «Rigores», y algún que otro astro coletudo.

Más tarde se ha ido reduciendo la moña; la montera se ha ensanchado hasta llegar a la de hoy, ligeramente encorvada hacia abajo; la chaquetilla ha sufrido nuevos cambios, alternativos, en su talla, y, en general, la línea del traje se ha modificado muy poco en relación con el que creara el famoso maestro de «Pepe-Hillo». Son los accesorios del mismo los que más sensible transformación han sufrido; transformación tendente a simplificar los adornos, cuyo antañón barroquismo ha sido sacrificado en aras de la comodidad, hasta cristalizar en el actual traje de luces, ligero y extremadamente estilizado.

Hay a propósito de esto una curiosa anécdota de Sánchez Mejías. Estaba Ignacio en cierta ocasión vistiéndose en el cuarto del hotel, en Santander, para su antepenúltima corrida, cuando alguien indicó —sorprendido ante la complicación y el peso y las trabas del tradicional traje de luces— la comodidad que supondría vestir con traje de calle o con traje de sociedad. Ignacio respondió con aquella sorna

«Albaicín», que es partidario de modificar el actual traje de luces



grave de su gran andalucismo:

—Si nos vistieran de «smoking», ¡no íbamos a apretar a correr en cuanto saliera el toro!...

Si hace siglo y medio un torero, Joaquín Rodríguez, «Costillares», supo alegrar con caireles y alamares el vistoso traje goyesco de torear en plausible renovación, hoy otro torero, Rafael García, «Albaicín», siente también la inquietud de revolucionar el tradicional traje de luces con un concepto personalísimo de la estética, como personalísimo es su arte gitano y genial.

¿Se debe, en efecto, modificar la forma de vestir en el ruedo adoptada por los actuales lidiadores? Con esta interrogante hemos acudido a los más significados dibujantes figurinistas —hay omisiones involuntarias impuestas por la ausencia—, autoridades, si no en materia taurina, sí en lo que concierne a la creación artística de un traje, y damos aquí los distintos modelos que, juntamente con su explicación, han imaginado cada uno de ellos.

Pero antes veamos qué nos dice de su pretendida reforma el torerísimo calé Rafael García, «Albaicín»:

«Efectivamente, es cierto que acaricio el proyecto de modificar el actual traje de luces de una manera radical, como asimismo fundamental ha de ser la reforma que en el toreo he de implantar cuando considere la ocasión propicia para ello. Hoy solamente he realizado algunos cambios en lo que se refiere únicamente al dibujo y colorido de los adornos, habiéndome secundado en esta novedad Luis Miguel Dominguín y los toreros mejicanos. De momento, no pienso seguir adelante, y cuando esté más hecho, cuando pase de ser una figura discutida a ser una figura indiscutible, entonces llevaré a cabo mis dos revoluciones: la del vestido y la del toreo. ¿Será ello pronto? Que la suerte me acompañe; que me salga un toro en la Plaza de las Ventas; que logre cuajar mi gran tarde, y en el reloj taurino habrá sonado la hora en que la Fiesta Nacional pase por una transformación honda, esencial. Una transformación de las que de veras hacen época. Hasta que eso llegue, vaya por delante el pequeño anticipo de que, entre otras cosas, tengo el propósito de cambiar la montera de hoy por otra de color blanco y de línea más airosa que esta que en la actualidad, con los extremos caídos y negro colorido, pone su nota triste allí donde la más alegre nota debe coronar la gallarda figura del lidiador.»

### Juan Antonio Acha

«Este es, indudablemente, en mi concepto, el traje de torero que debe ser. Resulta fúnebre, y por ello me agrada más aún. El traje es de terciopelo negro, profusamente recargado de alamares y bordados, que serán también en negro y oro. El capote de paseo y el corbatín igualmente negros, y la faja, rizada camisa y medias, de un amarillo viejo. La montera, graciosa y estupenda de los broncos toreros isabelinos, será el digno remate del artístico atavío. La de los toreros actuales es verdaderamente lamentable, fea y antiestética, con sus extremos caídos y sin gracia ni alegría alguna. Y el traje, no sé por qué motivos se ha simplificado tanto. Resulta escueto y mezquino, totalmente in-



Cómo piensa Juan Antonio Acha que debe ser el traje de torear



Lo que piensa José Francisco Aguirre



El modelo que propone Emilio Burgos

## ¿DEBE SER MODIFICADO EL TRAJE DE LUCES?

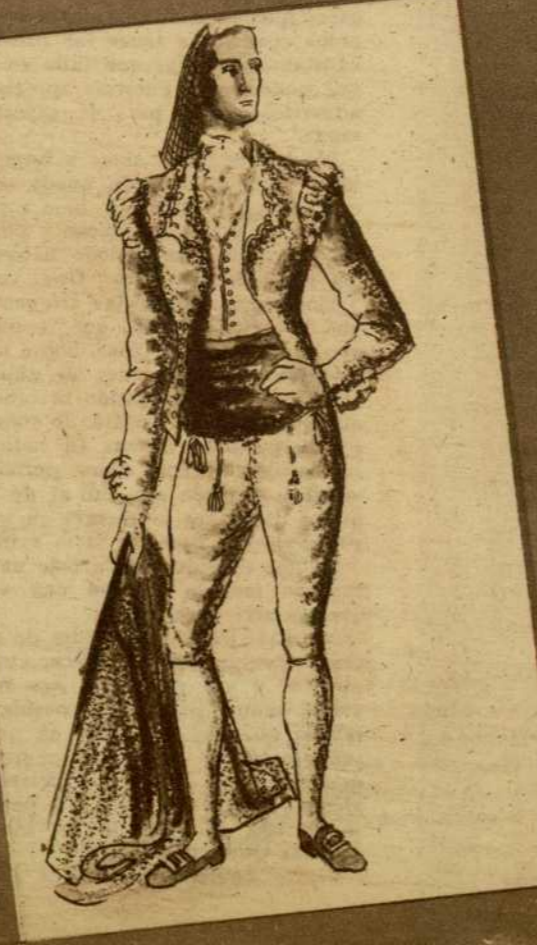
«Lo herreriano», «lo malagueño», dice José Caballero



Lo que opina Manuel Comba



La idea de «Serny»



admisible para las contadísimas personas de sensibilidad y buen gusto. Esta desdichada y falsa estilización es seguramente el engendro plástico de algún tauromaco. Si yo hubiese sido torero, jamás habría vestido así.»

### José Francisco Aguirre

«Yo creo que los toreros deben ir vestidos de toreros. Es decir, tal y como van en la actualidad

Pero puesto a fantasear un poco, ¿por qué no han de ir así también?

Claro que alguien dirá que con tanto perifoneo es muy fácil que los pitones le enganchen en cualquier sitio y haya la consabida cogida, desde luego. También podría llevar un paje con una especie de quitasol. Todo esto para el paseillo.

Y no me negarás que lo que es espectacular, operetil y «torero», lo puede ser «un rato». ¡Ah!, y además con bigote.»

### Emilio Burgos

«No veo ninguna razón para que no pueda reformarse el traje de luces, y eso que yo, particularmente, le encuentro muy bien. Pero el actual traje no es sino el resultado de una evolución de modelos anteriores; evolución muy lenta, como todas las que se refieren al traje masculino.

Claro es que en todas las épocas el traje de luces, además de su misión decorativa, ha tenido que cumplir de una manera muy importante su función protectora, sin que por eso perdiera ligereza hasta entorpecer los movimientos del torero; por tanto, éstas serán las condiciones precisas que debe reunir cualquier modificación que se introduzca en él. Yo propongo una chaquetilla que refleje de algún modo el traje actual y una mayor libertad en la elección de colores. Por qué todas las prendas de que consta el traje han de ser del mismo color y bordadas exactamente con los mismos materiales? ¿Por qué no se ha de utilizar un color para la chaquetilla y otro distinto, entonado perfectamente con éste, para la taleguilla y las medias?

Por otra parte, la industria está proporcionando cada día nuevos tejidos de propiedades hasta ahora desconocidas; si éstas no se oponen a las arriba indicadas de protección y ligereza, no hay tampoco ninguna razón para que dejen de utilizarse.»

«Tres cualidades fundamentales ha de reunir el traje de torero: ha de ser ligero, ha de ser varonil y ha de ser español. Consecuente con esta creencia mía, no hallo otra manera de dar forma y propiedad al llamado traje de luces —y por qué ha de ser de luces precisamente?— que yendo a beber en la fuente más genuinamente española: Velázquez.

### José Caballero

La gran época de los Austrias; lo herreriano, lo velazqueño; lo seco y austero —que no fúnebre—, dan con precisión y justeza la línea elegante y varonil de lo español. Si decir torero es decir goyesco, y decir goyesco es decir español, no olvidemos tampoco que lo goyesco tuvo su antecedente en lo velazqueño. Goya fué el tronco; Velázquez, la raíz.

Hagamos radical la transformación y la haremos hecho

más española, y por más española, más torera.»

### Manuel Comba

«No creo que haya necesidad de reformar el actual traje de luces, que a mí me gusta, salvo la montera. Esta creo debe modificarse buscando una línea más airosa que la de hoy. Esto es fácil con sólo recurrir a cualquiera de los modelos que la precedieron.

En cuanto al traje, repito que el que se usa hoy día me parece bien, y de tenerlo que cambiar yo iría sin vacilar a los trajes de «Costillares», «Pepe-Hillo» y los diestros de comienzos del siglo pasado.»

### «Serny»

«¿Por qué cambiar el traje de luces...? Pero en fin, puesto a ello, siempre mirando hacia atrás, que es donde está toda su solera.»

### Vicente Viudes

«Que cómo veo yo el traje de torero? Pues de torero. Es perfecto, tal como es y ha sido siempre.

Hay una serie de trajes tradicionales que son intocables. Lo mismo contestaría si me preguntaran qué reformas se pueden hacer en el traje de un obispo, de una bailarina de «ballet» o de cualquier traje regional de España. Son trajes que marcan el oficio, una categoría o una región. No sé por qué son así y no de otra manera, pero en el momento en que un torero saliera con otro traje, puede que siguiera toreado muy bien y quizá más cómodo, pero no iría vestido de torero. Lo que tiene de retablo barroco, de espectacular y de esbelto está ya conseguido. ¿Qué más se puede hacer? Acaso se debiera volver a la montera de hace unos años, más alta y más testuz de toro que ahora. Pero nada puede sustituir al oro y la seda. Además, dentro del uniforme admite toda la variedad de colores, y en eso puede demostrar cada uno su gusto personal.

No es por no dibujar, pero como tendría que copiar punto por punto cualquier fotografía, puedes publicar una del «Espartero», como ejemplo de traje y de torero.»

### SEBASTIAN MENDEZ

«Puedes publicar una fotografía del «Espartero», resuelve, como respuesta, Vicente Viudes



# El fallo de algunas teorías taurinas

LOS que llevamos más de medio siglo viendo corridas de toros y hemos navegado mucho por el piélago de la letra impresa que nos ofrecen los libros, las revistas y los periódicos taurinos antiguos, sentimos muchas veces vacilaciones antes de aceptar de un modo absoluto ciertas teorías que en el curso del tiempo han adquirido un sentido que se acepta como incontrovertible y nos persiguen como la voz de un imperativo ante el cual se nos obligase a doblar la cabeza.

Sin embargo, algunas de esas teorías, que son consideradas como fundamentales, tienen la misma fuerza que cualquier lugar común. En la preceptiva taurómaca —al menos, en la que se sigue por tradición oral de los que se llaman aficionados inteligentes y es fácilmente transmitida a los catecúmenos— existen tópicos que adquieren bulto concreto, real y viviente, y la verdad es que no siempre son aplicables a los casos que se suscitan o a los problemas que se plantean en el ruedo.

El dualismo entre la contemplación y la acción es muy frecuente, y hay ideas que, aun pareciendo que derraman luz, dejan su elaboración en la sombra. Apoyemos este aserto con la referencia de un episodio del que fuimos testigos.

El 14 de agosto de 1910 lidiaron en San Sebastián, «Bombita» (R.), «Machaquito» y Rafael el «Gallo», seis toros de Santa Coloma, y como a uno de éstos, que tenía la cabeza en las nubes, lo pasara de muleta el tercero de dichos espadas con repetidos pases por alto, no faltaron espectadores que le hicieron observar el error en que incurrió.

—¡Pásalo por bajo!—le gritaban desde el tendido. Pero Rafael, mostrándose sordo, seguía dando pases que, más que altos, eran de los que entonces se denominaban «de telón».

—¿Dónde tiene los ojos ese hombre?—preguntaron algunos, al ver que el diestro sufría un desarme.

A pesar de todo, el «Gallo» no cambiaba de biesto. Firme en su táctica, seguía pasando por alto, sin escuchar las observaciones que algunos aficionados le hacían, cuyos consejeros no acertaron luego a comprender cómo pudo quedar dicho toro, después de aquel trasteo, con la cabeza ahormada y a una altura conveniente para que el referido espada pudiera entrar a matar, como efectivamente entró, con la comodidad y el desahogo apetecibles.

Claro es que nada de aquello pasó inadvertido para Rafael, y terminada la corrida, explicó a unos cuantos íntimos su labor con aquel astado, sembrando con su razonamiento cierta teoría, que era como una centellica de su inteligencia taurómaca.

—Harto sabía yo —dijo— que el toro tenía muy

alta la cabeza. La llevaba así desde que salió del chiquero, y el mejor procedimiento para bajársela era nacerle lo que yo le hice.

—¡Pero hombre, Rafael!—objetó uno de los presentes.

—No hay «pero» que valga, amigo —replicó el «Gallo». La mejor manera de desengañar a aquel toro que derrotaba por alto era ponerle la muleta en las alturas, porque al convencerse de que así no podía enganchar ni coger, y de que eran vanos sus derrotes, acabaría por bajar la cabeza, como la bajó, al fin.

Nadie hizo la menor observación en contra, puesto que lo ocurrido prestaba a la lógica del célebre calvo una fuerza decisiva; pero no se nos puede negar que aquella manera de discurrir era opuesta a la ley imperante en el criterio común de los aficionados para casos como aquél.

Convengamos en que de esto al principio de la medicina homeopática, que dice: *Similia similibus curantur*, no hay un pelo de diferencia.

Esto que acabamos de referir nos mueve a recordar otro episodio, el cual viene a propósito de lo mucho que se ha hablado y se ha escrito sobre si las banderillas estropean a veces a los toros y originan dificultades al matador. Aquí mismo, en las páginas de EL RUEDO, se ha dicho algo de esto recientemente, al insertar unas manifestaciones del notable banderillero Fernando Gago.

Con fecha 19 de junio de 1898 se celebró en Madrid la undécima corrida de abono de aquel año, en la que se lidiaron seis toros de don José Manuel de la Cámara y actuaron como espadas, mano a mano, Rafael Guerra («Guerrita») y Antonio Fuentes; en sexto lugar se corrió el toro «Rompedor», cárdeno y buen mozo, que peleó sin codicia en el primer tercio, fué a menos durante el mismo y pasó a banderillas sin fijeza, como distraído, boyancón en suma; pidió el público con insistencia que parearan los matadores, y al acceder éstos, Antonio Fuentes, tras largo rato de citar al bicho en todos los terrenos, tanto le porfió, que consiguió que se le arrancase, y dejó un par al quiebro verdaderamente colosal; siguió «Guerrita», con un par mo-

numental, de frente; en su turno, Fuentes marcó otros dos quiebros superiores, sin clavar, y acabó con un par muy bueno al cuarteo, y tras este, fue «Guerrita», y luego de una de sus inimitables preparaciones, en la que prodigo los adornos a cuerpo limpio, clavó un cuarto par, tan en corto y tan superior, que produjo el delirio entre los espectadores, los cuales rindieron a los dos maestros, a los dos banderilleros magníficos, una formidable y prolongada ovación, entre grandes y jubilosas aclamaciones.

Veamos ahora lo que de aquel segundo tercio tan brillante escribió «Don Candido» (Mariano del Tado y Herrero) en *La Lidia* (número 14 del expresado año 1898, correspondiente al 20 de junio):

«El segundo tercio del último toro fué inenarrable; digan lo que quieran los tratadistas y los admiradores de lo pasado, las generaciones taurómacas anteriores y la presente, fuera de los que ayer asistimos a la corrida, no han presenciado cosa semejante; porque no consistió solo en lo artístico y eminente del trabajo realizado, sino que *realizarlo con tal bicho y convertirlo de buey en toro es una verdadera maravilla.*» (El subrayado es nuestro.)

Es decir, que aquel toro mansurrón (un buey, según «Don Candido») fué adornado con cuatro pares de rehiletes, para clavar los cuales quebró Fuentes varias veces, no sin que «Guerrita» realizara varias pasadas de adorno toreando a cuerpo limpio, y que por obra de todo aquello que, en concepto de muchos, estropea y avisa a las reses, dicho animal se embraveció y llegó ideal a la muleta, hasta el extremo de permitir a Antonio Fuentes (en concepto del mismo crítico) realizar «un trabajo elegantísimo y de escuela».

Y terminaba el repetido escritor taurino su crónica de esta manera:

*Conque, salud y pesetas  
y tardes tan divertidas;  
como ésta, muchas corridas.  
¡Y vaya un par de MALETAS!*

Datos para la historia: Con el toro tercero de aquella corrida ejecutó «Guerrita» la suerte de recibir, y Antonio Fuentes empezó su faena con el sexto, el banderilleado tan brillantemente, dando un cambio con la muleta, ese cambio que hoy es considerado como si de uno de los trabajos de tercius se tratara.

Hemos exhumado estos recuerdos (empapados, ¡ay!, de una suave melancolía, que emana de la vaga añoranza de nuestra juventud) para demostrar que no siempre pisan los aficionados —aun los más inteligentes— un terreno adecuado a los casos que frecuentemente se plantean en los ruedos. Las teorías que parecen asentadas sobre las más sólidas bases quedan destruidas, a veces, por ciertos resultados opuestos a todas las premisas, pues hay circunstancias en las que falla esa común objetividad que ponemos en nuestras apreciaciones y pasan inadvertidas hasta para el espectador más agudo y sagaz.

No hemos dicho antes a humo de pajas que hay ideas cuya elaboración queda en la sombra. ¿Hay que torear siempre por bajo a los toros que llevan alta la cabeza? ¿Estropean y perjudican a los toros las banderillas, sobre todo haciendo con ellas adornos y pasadas en falso? Unas veces, sí, y otras, no. Todo dependerá de las circunstancias, del estudio que se haga del toro que se lidia y de la manera que se realicen las cosas. Sobre todo, de esto último, pues si las condiciones de aquel toro de Cámara cambiaron en un sentido favorable, debióse tanto a que «Guerrita» y Fuentes lo consintieron mucho con el cuerpo para excitar su codicia, como a que lo banderillearon con suma perfección, así como el «Gallo», pasando por alto al de Santa Coloma, hizo que a dicha res le dictara su instinto que nada lo graba tirando derrotes hacia arriba.

El que dijo que «vale más un entendimiento que muchas manos» profirió una verdad más grande que un arco de iglesia.

No hay, pues, en la lidia de reses bravas, tantas cosas absolutas como parece, cuando a los procedimientos y sus resultados nos referimos. Fallan, a veces, tantos principios considerados como irrefutables, que hay ocasiones en que, cuando un buen señor habla *ex cathedra* y se pone tonto, dan ganas de resolver el expediente diciéndole, extremando el alcance de nuestra réplica y parodiando al personaje de una comedia de los inolvidables hermanos Álvarez Quintero:

—¡De Tauromaquia no se sabe nada!

DON VENTURA



Fuentes, pareando al quiebro

# ¿Sí o no, a las corridas de toros en la Argentina?

La "muchachada" del Plata radicada en Madrid opina sobre el problema

La escena tuvo lugar frente a un mostrador y ante un optimista paisaje de gambas a la plancha, última cerveza y, al fondo, una copia feliz de «La maja de Goya».

Acababa de afirmar así don Juan Bueno, viejo aficionado, certero y objetivo crítico taurino de la peña de amigos:

—Si «Manolete» no hubiera muerto, la Fiesta Nacional se hubiera hecho, con él, universal. Ya ven ustedes: la colonia española de los Estados Unidos andaba en preparativos para organizar una gran corrida, a base de «Manolete», en el país del dólar. Y el festejo hubiera constituido, seguramente, tal éxito, que a saber cuántos nuevos Sidney Franklin brotarían.

Hizo una pausa el veterano aficionado, para luego proseguir así:

—Y tienen ustedes, además, otro detalle: los toros en la Argentina. Bastantes años tengo, pero poco he de vivir para no llegar a leer telegramas como éste: «Buenos Aires, 23. En la Plaza del Plata, seis to-

TRES HORAS EN TERRITORIO ARGENTINO. LA «MUCHACHADA» DEL PLATA TIENE LA PALABRA

Como no hay mejor información que la de las primeras fuentes, ya estoy en territorio argentino. Quiero decir que me encuentro en el vestíbulo de la Embajada argentina en Madrid.

Cinco minutos después abro el abanico de mi cuestionario ante los jóvenes argentinos que prestan sus servicios en diferentes puestos del alto organismo diplomático. He aquí sus opiniones sobre el interesante tema de la posibilidad de organizar corridas en el país hermano.

LA SEÑORITA JUDITHS ROSSOW ES UNA GRAN AFICIONADA

Esta deliciosa y juvenil criatura que es Judiths Rossow abre sus verdiclaros y luminosos ojos para contestar con fervor:

—Vea: soy un fanático de la Fiesta desde que vi la primera corrida de toros. Considero que las corridas constituyen una gran fiesta de arte, toda ella saturada de movimiento y gracia. Por ello me gustan todas las suertes. Creo que va a ser difícil —continúa el señor Barberís— que se autoricen las corridas de toros en mi país. El gran obstáculo que se levanta contra el proyecto es la Sociedad «Sarmiento», protectora de animales. Esta entidad cuenta con extraordinario poder y gran influencia, tanto en los altos organismos como en el público. Y la «Sarmiento» presentará invencible oposición a la propuesta.

DON EDUARDO DURAN CREE QUE EN LA ARGENTINA HABRÍA DE SUPRIMIRSE LA SUERTE DE PICAR

—Sí, señor; me gustan las corridas —comienza diciendo don Eduardo Durán— y estoy encantado con que mi país tenga en «Rovira» a un gran torero. El diestro compatriota es muy popular allá y es un ariete para clavar la Fiesta de toros en la Argentina.

—Sobre lo de si llegarán a celebrarse o no corridas en nuestro país, opino lo que Juan Carlos Barberís. Habría que vencer y convencer a la Sociedad «Sarmiento», y eso va a ser, como dicen ustedes, poner una pica en Flandes. Aun así y todo, caso de que llegaran a celebrarse festejos taurinos en la Argentina, yo creo que habría de ser suprimida la suerte de picar. Por el toro y, sobre todo, por los pobres caballos. Y por último —concluye el señor Durán—, diga que me gustaría que las corridas se estableciesen en mi patria por ser una fiesta racialmente española.

LA SEÑORITA MARIA DEL PILAR SASTRE NO CREE EN QUE SE CELEBREN CORRIDAS EN SU PAIS

La señorita María del Pilar Sastre fina, delicada, sensitiva, aun tiene nostalgias de «allá». Aunque confiesa que le gusta mucho, por abierto,

franco y alegre, el espíritu de los madrileños.

Y María del Pilar Sastre me dice en breves palabras:

—No creo que lleguen a celebrarse corridas en mi país. Sin embargo, nadie de los compatriotas que vienen de allá deja de ver una corrida, y luego todas las corridas que puede. A pesar de esto, considero que tardará mucho tiempo en levantarse Plazas de Toros en la Argentina.

DON PLACIDO SASTRE TAMBIEN ES ESCÉPTICO

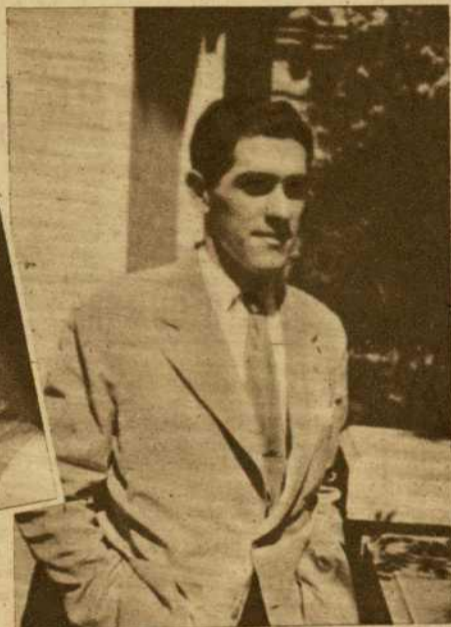
No tengo inconveniente en situar entre la «muchachada» argentina a don Plácido Sastre. Es joven por temperamento, dinamismo y cordialidad, y le gustan los toros.

—Estimo —me dice— que a pesar del actual gran interés que hay en la Argentina —y sobre todo en la colonia española de mi país— por las corridas de toros, éstas no lleguen a cristalizar allá.

F. HERNANDEZ CASTANEDO



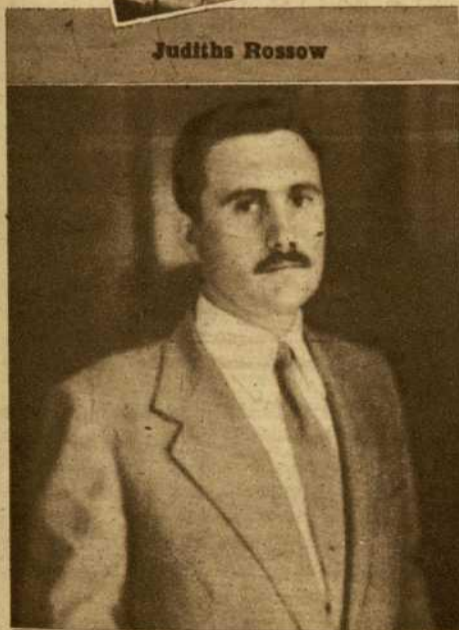
Judiths Rossow



Juan Carlos Barberís



María del Pilar Sastre



Eduardo Durán



Plácido Sastre

ros de Fulanito, para Zutanito, Menganito y Perenganito chico. En su primer toro, Zutanito...»

¡Toros en la Argentina! La Fiesta «nacional» en e primer plano de la actualidad del país fraterno. Impulsan el afán taurómico, de un lado, la selecta personalidad del excelentísimo señor embajador de la Argentina en España, doctor Radío, y de otro, la presencia en los ruedos españoles de Raúl Ochoa, «Rovira», diestro de la República del Plata.

La campaña pro instauración de la Fiesta de toros en territorio argentino ha provocado gran interés en todo el país hispanoamericano. La figura de «Rovira» es familiar en las columnas de la Prensa del gran Estado. Y, consecuencia de todo, ha surgido una gran polémica entre tauromacófilos y tauromacófobos.

—Mire: naturalmente, la primera vez que asistí a una corrida fué en España. Aquí, en Madrid. Recuerdo de un modo perfecto aquella tarde. Fué muy emocionante; verá: la lidia del primer toro me produjo una desoladora impresión, ¿sabe? Por sensibilidad... Pero, luego, al proseguir el espectáculo, todo el maravilloso policromismo, toda la gracia estética y plástica de la Fiesta, se fué imponiendo a mi espíritu, tanto, que salí del coso taurino convertida en una auténtica aficionada. Tal vez la incomparable emoción de la suerte de capa fuera la causa definitiva de esa evolución. Con respecto a si estimo si se instaurarán las corridas en mi país —prosigue la señorita Rossow—, creo que es un poco prematuro. La colonia española; tan numerosa allá, sueña con ella, y tengo la evidencia de que a la muchacha argentina en general le acontecería lo que a mí. Pero se tropezará con muchas, muchas dificultades.

Y como hago intención de despedirme de mi bella informadora, ésta me dice, rápida:

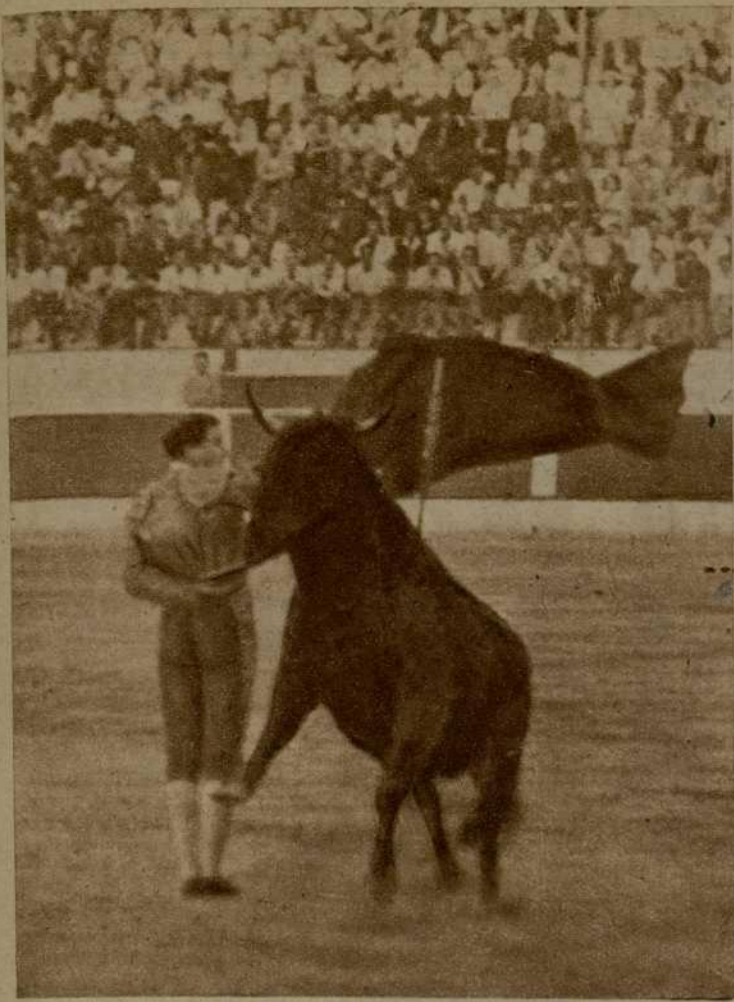
—¡Ah! y diga en EL RUEDO que el torero que más me gusta es Luis Miguel Dominguín. Y que la muerte de «Manolete» me impresionó tanto que hasta lloré como una chiquilla.

DON JUAN CARLOS BARBERIS CREE QUE LA SOCIEDAD «SARMIENTO» SERA UN GRAN OBSTACULO.

En su amplio y acogedor despacho, responde a la encuesta don Juan Carlos Barberís. De este modo:







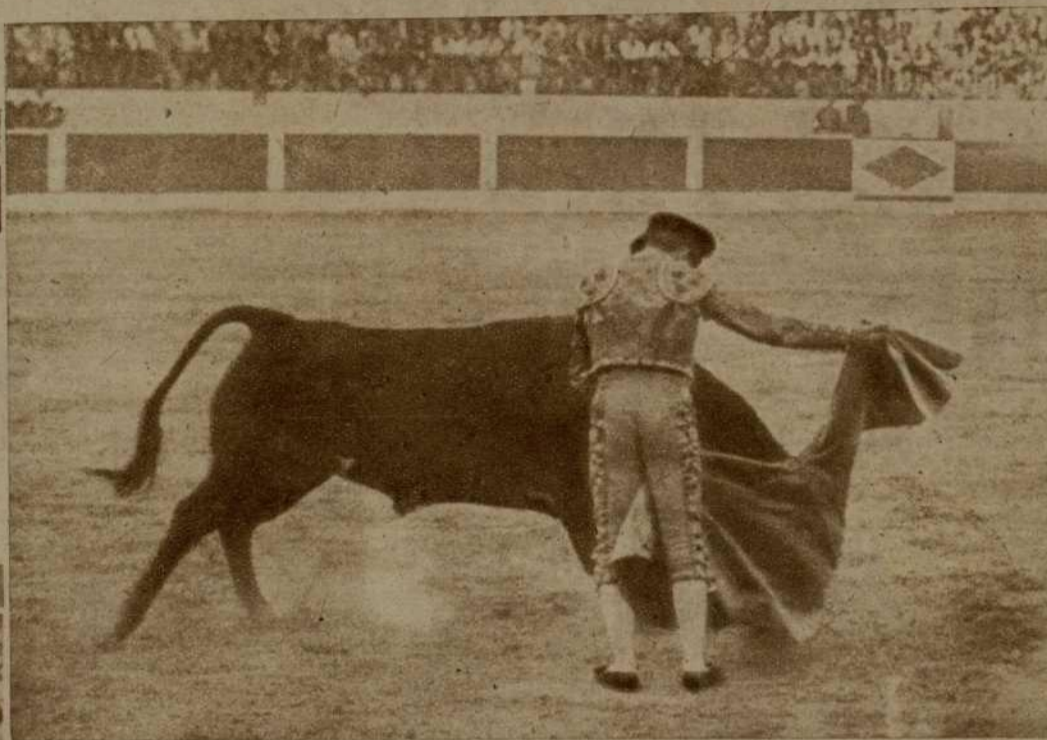
Julián Marín en una manoleta



El ganadero don Juan Gallardo y los tres matadores, antes de hacer el pasello

**LA CORRIDA DEL DOMINGO EN LA LINEA**

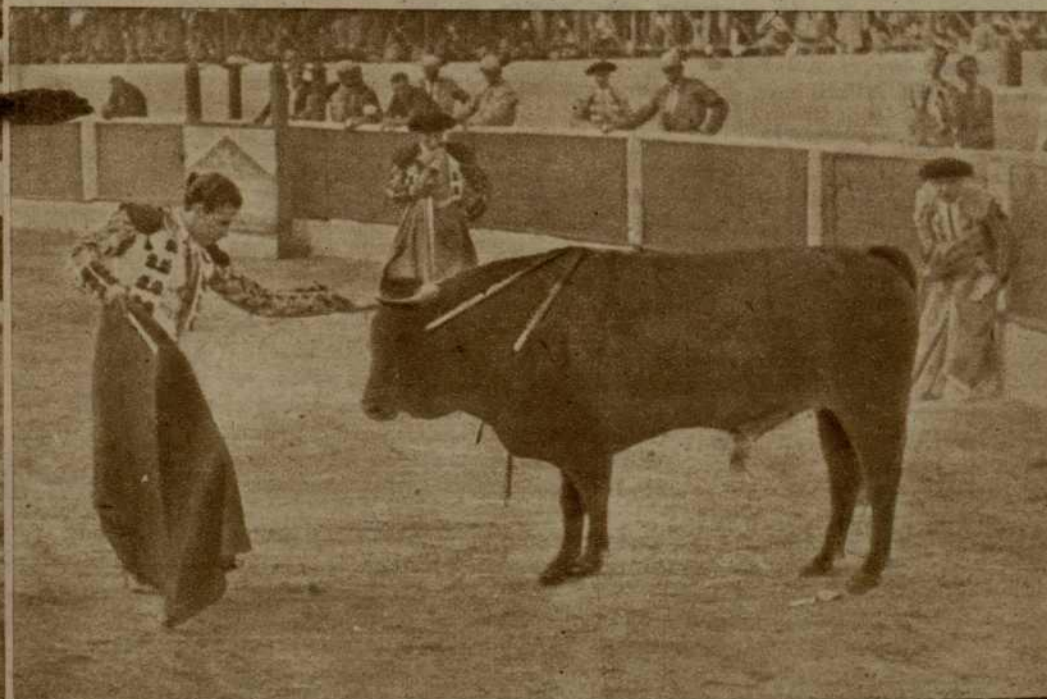
Cinco toros de don Juan Gallardo y uno de don Esteban González para JULIAN MARIN, RAFAEL LLORENTE y DIAMANTINO VIZEU



Una verónica de Rafael Llorente



El diestro navarro recoge prendas lanzadas al ruedo por el éxito en su segundo toro

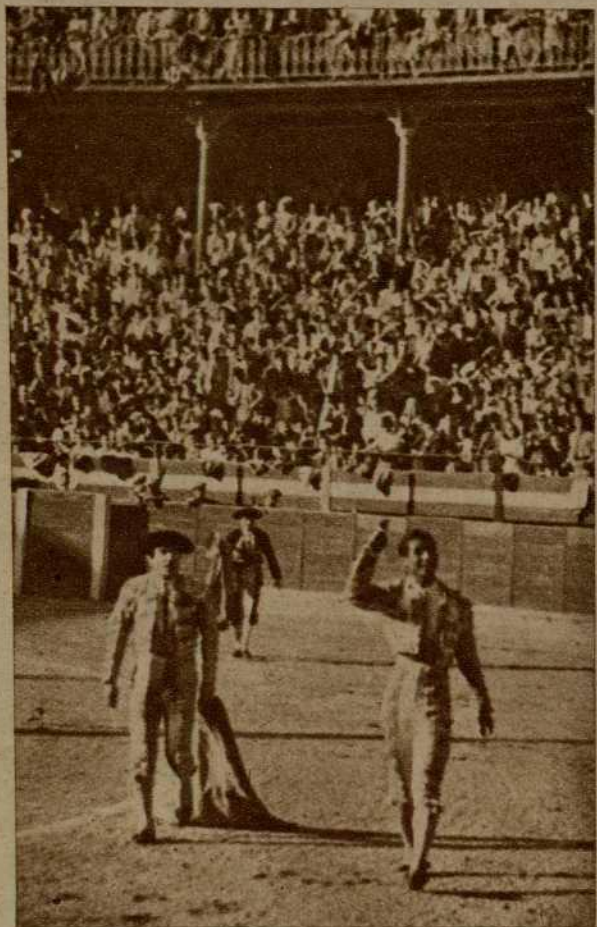


Diamantino Vizéu coge de la cepa al toro para ayudarlo a pasar

(Fotos Garcisánchez)

## LA CORRIDA DE LA PRENSA EN GRANADA

Un novillo de doña Enriqueta de la Cova para Marimén Ciamar (rejoneadora), y seis de don Félix Moreno (antes Saltillo) para "Cagancho", el "Diamante Negro" y Rafael Ortega



Al poco de llegar a Granada, Marimén Ciamar depositó un ramo de flores en el camarín de la imagen de la Virgen de las Angustias



La rejoneadora argentina antes de hacer el paseo

«Diamante Negro» da la vuelta al ruedo después de cortar la oreja de su primero



«Cagancho» en un derechazo al novillo del que cortó la oreja

Rafael Ortega en una verónica al tercer novillo (Fotos Torres Molina)



**A**NTE un lleno absoluto desfilan las cuadrillas, precedidas esta vez del encanto femenino de Marimén Ciamar.

Marimén Ciamar, toda pundonor, luchó denodadamente para conseguir, perfectos de ejecución, tres rejones en todo lo alto a un novillo que sólo una vez respondió al acoso de la rejoneadora, que de manera inverosímil llegó a pisar en ocasiones los propios terrenos de aquél. Unánimes ovaciones premieron el esfuerzo de Marimén, y arrastrado el toro, muerto a manos del sobresaliente «Fandila», la gentil figura de la mujer torera hubo de avanzar hasta el tercio a requerimientos del público que le aclamaba.

Dos orejas en su primer toro, dos orejas y rabo en el segundo y la salida en hombros hasta el hotel hacen, sin palabras, todo comentario a la actuación del «Diamante Negro». Difícilmente —por no decir imposible— pueda torear más cerca, con más arte ni con más dominio que como lo ha conseguido esta tarde el «Diamante Negro». El triunfo sin precedentes de este torero de color oscuro tuvo eco en «Cagancho». Con estilo depurado de la mejor escuela, «Cagancho» toreó de capa y muleta lo mismo al primero —toro con tres patas, ya que la cuarta de nada le servía— como a su segundo, del que cortó la oreja, ante la sorpresa del pleno que esperaba para «Cagancho» los máximos trofeos, compensados por su parte en la clamorosa ovación que amenizó la vuelta al ruedo.

Rafael Ortega puso a prueba una vez más el valor que lleva en sí. Torero serio, sin florituras, pero torero verdad, mantuvo toda la tarde invadido el espacio por el eco resonante de ovaciones en su honor. Con más suerte en el sorteo de los lotes, Ortega habría redondeado el éxito de sus compañeros.

Los novillos de don Félix Moreno no regatearon su aportación principalísima al mayor esplendor de esta memorable corrida de la Prensa. Todos acometieron con bravura y alegría a los gallos y se dejaron torear sin ofrecer peligro, mereciendo por ello benevolencia en general ante la cojera de algunos, sobre todo el lidiado en primer lugar.



El duque de Pinohermoso, después de rejonear muy bien, hizo, pie a tierra, una gran faena y cortó las orejas de su novillo

Al festival de Alcalá fueron muchos aficionados madrileños, y no faltó Juan Belmonte, que ocupó un asiento de barrera



Luis Gómez, «El Estudiante», que, como todos los matadores, cortó orejas, en un momento de su valiente faena

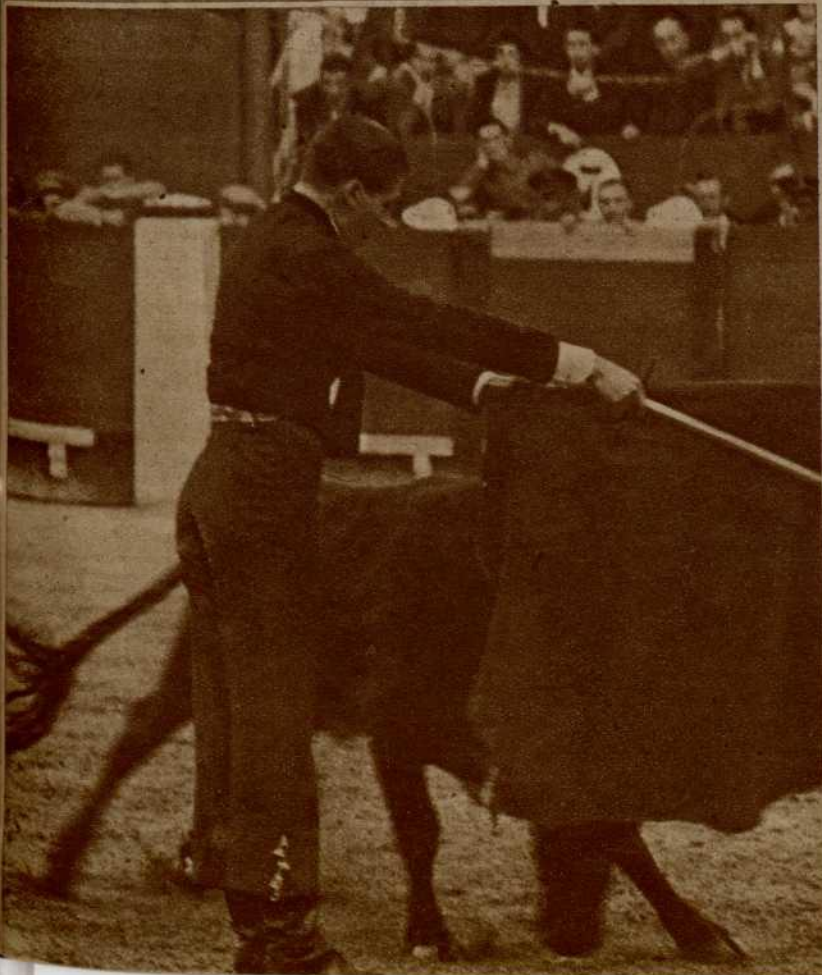
Un ayudado por alto de Juan «Bienvenida» al novillo que toreó y mató magistralmente (Fotos Baldomero)

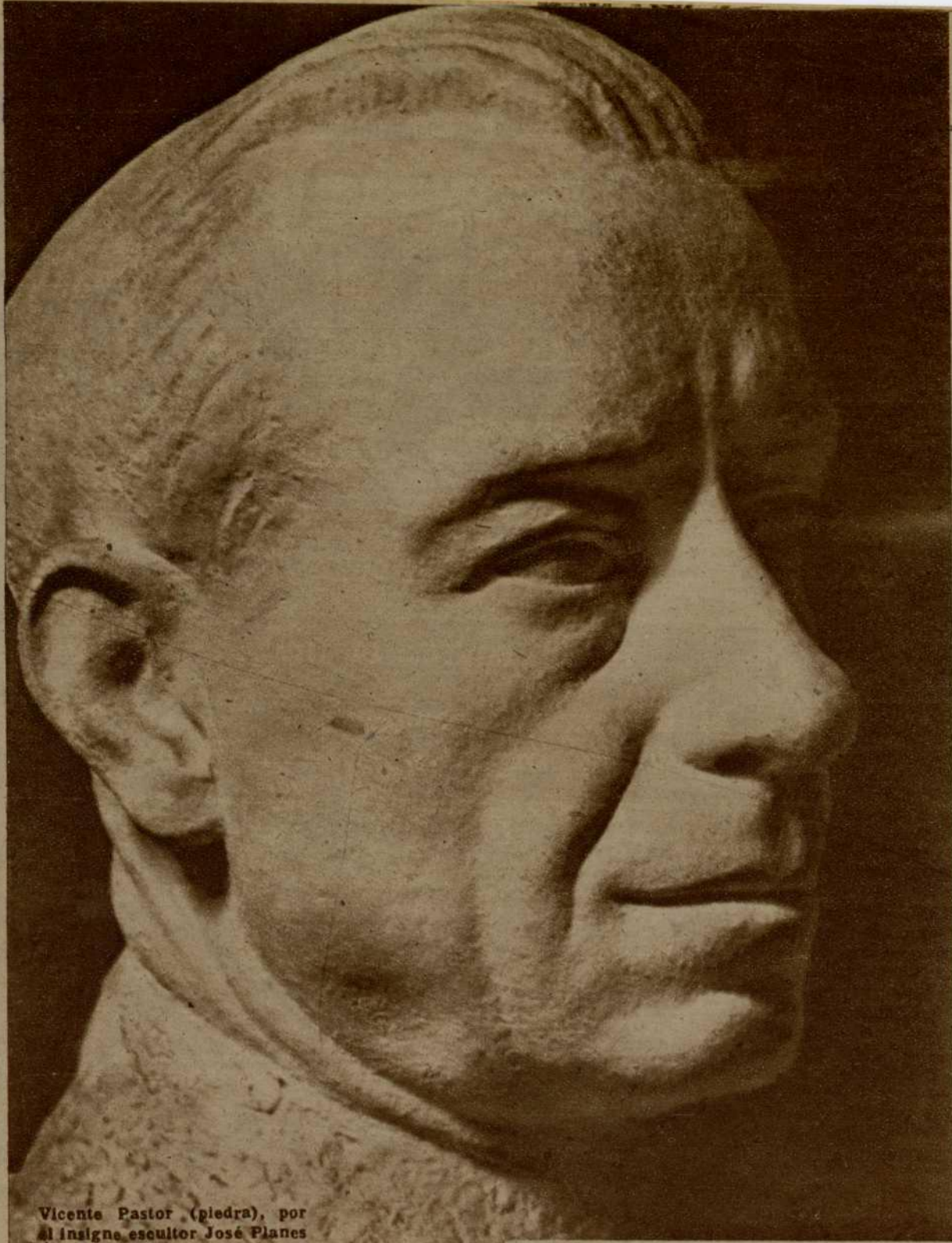
**FESTIVAL BENEFICO EN ALCALA DE HENARES**  
**El duque de Pinohermoso, «El Estudiante», Pepe, Angel Luis y Juan «Bienvenida»**



Pepe «Bienvenida» toreando con la muleta con mucha quietud y mucho temple

Angel Luis «Bienvenida» iniciando un magnífico pase de pecho durante la colosal faena que hizo en Alcalá





Vicente Pastor (piedra), por el insigne escultor José Planes

**D**IEZ o quince días antes, en un salón de billar, abierto entonces a la entrada de la calle de Los Madraza, pregunté al hijo del empresario señor Mosquera:

—Oye, Mosquerita, ¿qué vais a hacer con esos seis bichos de Benjumea que tenéis reservados en los corrales de la Plaza?

—¡Huy, chico, yo qué sé; a mí no me hables de esos asuntos! ¿Quieres que juguemos un partido a cien carambolas? Como yo juego más que tú, te doy cincuenta de ventaja.

Durante el partido reincidí, y eludí siempre la respuesta. Bien es verdad que era muy joven, casi un niño, y por lo que se ve, sumamente discreto.

Algunos periódicos se perdían en una porción de conjeturas, y de un lado a otro de las tertulias taurinas volaba el comentario: «Son seis preciosos ejemplares que están allí encerrados para un buen terno de matadores». «Se sabe que los «Gallos» han sido requeridos». «¡Quia! Nosotros sabemos más, y habrá sorpresa». Y así pasábase el tiempo cuando, de repente, ¡pum!, la noticia bomba: Vicente Pastor, el que dos años atrás cortó, por asenso unánime del público, la oreja del toro «Carbonero», res fogueada, de la ganadería de Concha y Sierra, se enfrentaba, él solo, en el viejo coso de la carretera de Aragón, con aquellos seis benjumeas; objeto de tantas discusiones.

Fué tal como se anunció. La expectación —¿por qué escribirán tan a menudo esta palabra con équis?— era inmensa. Las huestes enemigas vaticinaban el fracaso. Quien ponía en duda las dotes de resistencia del ex «Chico de la Blusa»; otro, censuraba el alarde calificándolo de orgullo excesivo; los pastoristas, entre los cuales me contaba, presagiábamos una brillantísima tarde de toros que gra-

## Cuando VICENTE PASTOR se encerró con seis benjumeas

### Una pintoresca bronca en el tendido del 8

baría en caracteres imborrables, sobre el recuerdo de los aficionados, la fecha del 11 de octubre de 1922, y el resto andaba de ceca en meca recogiendo juicios con los que poder formar el suyo propio. Total, que a la hora de la corrida la Plaza hervía de gente y la reventa, saltándose a lo acróbata la ley prohibitiva, realizó pingüe negocio vendiendo las localidades de sol a 20 y 25 pesetas. ¡Como hoy!

Detrás de mí, en el tendido del 8, sol y sombra, y abonado también, esperaba los acontecimientos, un poco nervioso, determinado estudiante de ingeniero, cuyo nombre omito por si le molestara que lo revelase, quien no me dejará mentir.

Dentro de la Plaza adquirió mayor consistencia el comentario de calle y tertulia. Cruzáronse apuestas privadas, hubo pronósticos, polémicas acaloradísimas, criterios anticipados e intransigentes... vaya, que el prólogo de aquel festejo lo escribió el público a base de contradicciones superapasionadas, sí, cierto, certísimo, pero que traducían exactamente el entusiasmo de la muchedumbre taurófila.

¿Detalles? Basten unas pequeñas referencias que confío a la memoria porque, no poseo notas de nin-

gún género. Picaron «el Artillero», «Melones», Moreno, Farnesio, «el Broncista»... Iban de peones de brega y banderilleros «Moreno de Valencia», Pablo Baos, «Veguita», «Vito», Arango, Doble... Y actuó de sobresaliente «Llaveros». Los benjumeas irrumpieron de toriles por este orden: 1.º, «Finito», negro listón; 2.º, «Chivito», berrendo en negro; 3.º, «Rebozao», castaño albardado, chorreao en verdugo; 4.º, «Renegado», berrendo en castaño; 5.º, «Cacharrero», negro entrepelao, y 6.º, «Medialuna», negro bragado.

La lidia deslizábase a gusto de los «morenos». Vicente Pastor acreditó su prestigio y recia voluntad de lidiador y de hombre. Cosechó ovaciones cálidas, le aclamaron, le consolidaron en su pedestal de primera figura... Y de toro a toro, luego del atrozador homenaje multitudinario, se producía un emocionadísimo silencio de ansiedad, ese silencio típico de los instantes solemnes en que el gentío calla porque intuye quién sabe qué nuevas e insospechadas maravillas en el ruedo. Por eso se oyó perfectamente el crujir de la muleta al rematar Pastor un pase en redondo, y por eso escuchamos, muy clara y muy cerca de nosotros, esta frase, ya pronunciada reiteradamente por la misma persona desde el principio de la corrida y a cada intervención del espada:

—¿Eso?... ¡Eso lo hace mi sobrino, que «tié» diez años!

En delantera de tendido, un hombre con gorra de alpaca y ademanos y decires de madrileño castizo emitía en voz gruesa, de bajo profundo, su voto contra el torero, a pesar del paisanaje. Nos habíamos fijado en él, su insistencia llegó a cansarnos, mas no le dimos importancia, porque no la tenía. Empero, al alumno de la Escuela de Ingenieros se le indigestó un tantico el «ritornello», y el muchacho me indicó la probabilidad de que, incapaz de seguir escuchando sandeces, acabaría por dar una lección al disconforme. Intenté disuadirle, y hubimos de atender a la faena de Vicente Pastor y a la estocada en la cruz que volteó al morlaco sin puntilla. La ovación fué ensordecedora, larga... y mi vecino de localidad, el ingeniero en ciernes, de pie en el tendido, cuando cesaron los aplausos, exclamó congestionado de ira y vuelto hacia las localidades superiores:

—¡No aplaudáis, inocentes, no aplaudáis, que eso lo hace mejor un niño que «tié» diez años y que es sobrino de don «Aquí»!

El aludido botó en y de su asiento. Encaróse ambos y, ya al borde de la agresión personal, un señor grave, gigantesco, severo y furibundo terció en el incidente:

—¿Qué ocurre, vamos a ver, qué ocurre?

Los casi púgiles explicaron el motivo de la reyerta.

—No se canse usted, jovencito —subrayó, cariñoso, el señor severo y grave dirigiéndose al estudiante—. He observado al mozo éste, y, como a usted, se me ha sentado el sobrinito en la boca del estómago. ¡Ea, que no tenga yo que tomar determinaciones radicales!

El amonestado, en lugar de reintegrarse a su sitio, prendió la hebra, y para atraer a su bando al desconocido y gigantesco señor se aproximó a él y, semiconciliador, le quiso apaciguar:

—¡Sea usted imparcial y no se enfade!

—¿Cómo?—replicó, inquisitivo, el furibundo caballero.

—Que no se enfade y sea usted imparcial.

—¿Y a mí me dice usted imparcial? ¿Me invita usted a mí a que sea imparcial? ¿Imparcial, yo?... ¡Salga usted!

—¿Yo, pa qué?

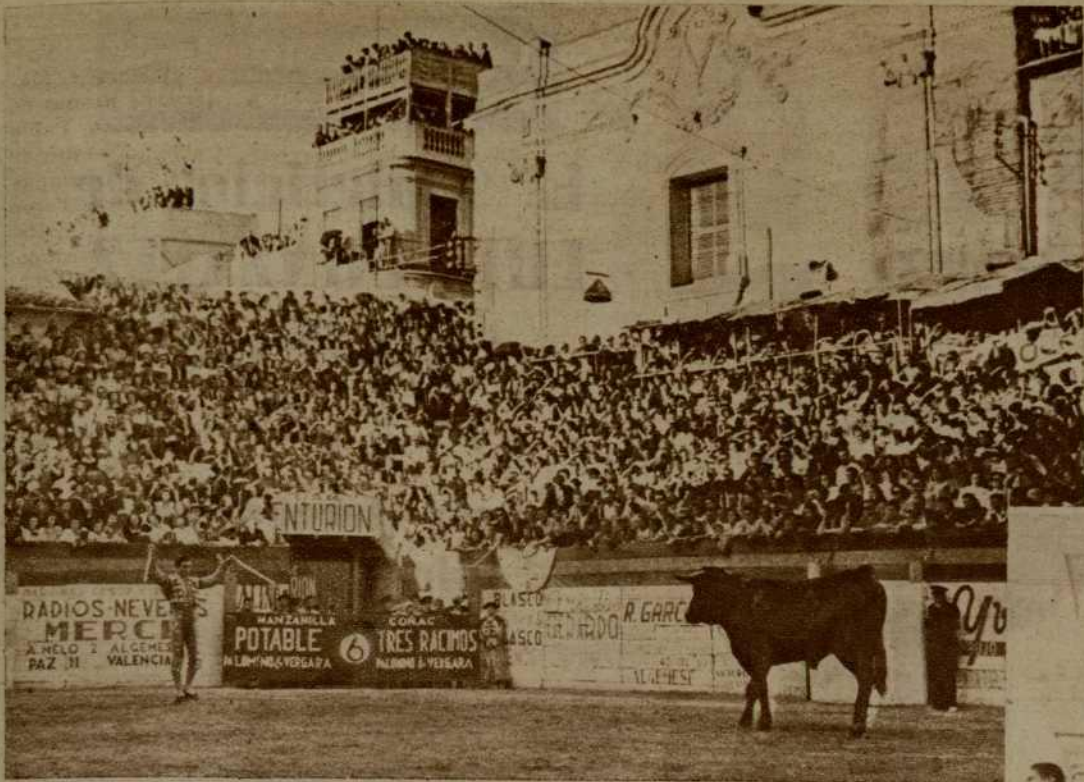
—¡Salga usted, que se va a tragar el insulto igual que una píldora del soplamocos que voy a darle como yo doy los soplamocos!

Y se fueron desafiados. Supongo que la autoridad los detendría.

ENRIQUE DEL VILLAR

## LAS NOVILLADAS DE FERIA DE ALGEMESI

Han alternado en dos corridas, de cuatro reses cada una, PACO PERIS, PEPE CATALAN y PABLO LALANDA



En la plaza del Caudillo se improvisa el coso taurino y se aprovecha la ocasión para hacer campaña publicitaria



Al final de la primera novillada, los dos matadores, Catalán y Lalanda, fueron sacados en hombros por jóvenes y ancianos aficionados



Pablo Lalanda, en un adorno en el cuarto novillo de la segunda corrida

Paco Peris da una manoletina en la tercera novillada de feria de Algemesi (Fotos Vidal)

Cada tarde se lidia cuatro reses, y entre la segunda y tercera hay un descanso que el público aprovecha para merendar



Pepe Catalán muleteando a su primero en la tercera novillada



La pequeña historia de los banderilleros actuales

## El "maleficio" de LUIS CONZALEZ, "FAROLES"

Antonio Márquez fué su primer maestro



Una muestra de cómo banderillea «Faroles» un par en lo alto...

Y usted, ¿cree en maleficios? —nos preguntó «Faroles», a poco de habernos sentado junto a una de las mesas del café.

—La verdad es que no creo una sola palabra de esas tonterías—recordamos haberle contestado un tanto confusos por el extraño giro con que nuestro amigo iniciaba el diálogo.

—Pues en la vida real alguna vez se presentan. Muchas veces pienso si no estaré yo bajo su influjo. Y ahora, si usted me lo permite, le contaré un breve historial y el porqué de que muchas veces me haga a mí mismo la pregunta que acabo de hacerle.

No deseábamos otra cosa. Acabábamos de invitar a Luis González, más conocido por «Faroles», a que accediera a volcarnos todo el costal de sus recuerdos, y como la tarde, lluviosa y desapacible, nos invitara a charlar al aire libre, nos decidió a cobijarnos tras los ventanales del café.

Y sin más preámbulos, nuestro amigo empezó:

—Soy madrileño. Nací el 2 de septiembre de 1913, de padres vallisoletanos. Cuando estuve en edad de trabajar, mi padre me colocó como ayudante de mecánico en un garaje. Su propietario era el ex novillero Mariano Sánchez. Al padre de éste le llamaban «Faroles», por haber sido farolero del Ayuntamiento. Los clientes del garaje, no contentos con llamar también así a mi patrón, dieron en la rutina de extenderme a mí, y en «Faroles» me quedé para toda la vida.

—¿Empezó pronto a torear?

—Con los veinte años bien cumplidos. Mi iniciación fué así. Me tocó hacer el servicio militar en el cantón de Alcalá de Henares. Llegado el día de Santiago, Patrón de nuestro Regimiento, se intercaló un festival taurino en el programa de festejos. Enterado de que el soldado que matara el becerro anunciado disfrutaría de un permiso extra, en mi afán de pasar unos días en Madrid, no paré hasta conseguir mi propósito. Y por primera vez en mi vida me puse frente a un toro, al que banderilleé y maté mucho mejor de lo que yo mismo esperaba.

—¿Fué así como se decidió su nuevo destino?

—Así fué, sí señor. Tan pronto me licenciaron, marché a los campos de Salamanca a torear cuanto con cuernos se me pusiera por delante.

—¿Algún recuerdo de los tentaderos?

—Siempre me gusta recordar el siguiente episodio: Ocurrió en el tentadero que hacía don Juan Terrones. Lo dirigían dos novilleros de bastante nombre. Yo, con otros muchos curiosos, atisbaba las faenas a caballo en la tapia de la corraleta. Soltaron un semental que pesaba 21 arrobas y que inmediatamente se enseñoreó del pequeño ruedo. El picador «El Rubio», que actuaba de tentador, en vano clamaba para que se lo pusieran en suerte. El ganadero consintió que bajara a hacerlo. En el segundo puyazo mató al caballo. Hubo que encerrar al bravo animal, sacar otro caballo y volver a empezar. En resumen, el toro tomó 16 varas, en todas las cuales metí el capote para ponerlo en la que rencia del tentador, y mi decisión me granjeó la simpatía de varios ganaderos y aficionados

que habían presenciado la faena.

—¿Quién fué su primer protector?

—Don Antonio Pérez Tabernero me apadrinó, recomendándome a Antonio Márquez, dándose el caso singular de vestir por primera vez la ropa de torero nada menos que para banderillar una corrida de toros. Se celebró en Salamanca en plena guerra, pues fué en septiembre de 1938, y mi matador alternó con Belmonte, padre, y el «Niño de la Palma», en la lidia de seis de Murube. Mis compañeros de cuadrilla fueron Rafaelillo y Mella.

—¿Qué tal se le dió?

—Destaqué en banderillas, pero estuve a punto de sufrir el primer percance. Al salir de colocar un par, el toro me levantó tres metros con el hocico, y gracias a que conservé el equilibrio y caí de pie, pude eludir la cornada.

—Hasta ahora no se vislumbra su maleficio por parte alguna.

—Mi mala estrella empieza aquí. Había toreado en dos corridas de toros, y mi facilidad para banderillar en todos los terrenos comenzaba a cotizarse. Pero reclamaron mi quinta, y hube de trocar el vestido de luces por el uniforme, y aunque intervine con «Maravilla» unas veces y otras con Curro Caro y Fernando Domínguez en varios festivales, yo me daba cuenta de que mi trayectoria se había roto en su período más crítico.

—Pero la guerra acabó...

—... y yo volví a los ruedos. Ahora a las órdenes de Juan Mari P. Tabernero, que se acababa de decidir por ser torero. Toreé con él cuatro novilladas; pero mi desentrenamiento no me hacía estar placado. Me quedé sin empleo y volví al campo de Salamanca a empezar de nuevo. En mi afán de recuperar el tiempo perdido, me multiplicaba en cuantos pueblos solicitaban mis servicios. Recuerdo que, en Cantalpino, en dos días banderilleé 16 reses, a dos pares por morrillo, recaudando 1.200 pesetas. Fui a Fermoselle, en la raya de la frontera portuguesa. Tenía que banderillar tres toros por la mañana y otros tantos por la tarde. Uno de los bichos rompió un burladero y mató a las cuatro personas allí refugiadas. Este «judas» arremetió contra mi compañero Pepe Díaz y le dislocó la clavícula; parecía que a cada instante aumentaba en poder y peligrosidad. A este asesino le puse 10 pares, todo el mazo que disponía.

—¿Cuándo volvió a vestir el traje de luces?

—El año 40, en Madrid, en la cuadrilla de «Michelin». El «Boni», que con Parejo formaban la terna, resultó cogido. Yo tuve suerte, siendo la primera vez que el público madrileño me hiciera salir al tercio montera en mano. Al año siguiente me coloqué con «Albaicín», entonces novillero. Los años 42 y 43 figuré en la plantilla de «Angeleten», al



El gran banderillero agradece al público los aplausos. Fué el día en que formó pareja con «Orteguita» (Fotos Mari)

que acompañé a América en la campaña que allí realizó en 1945. Cuando el matador carecía de fechas toreada con «Cagancho» y Rovira.

—Y durante estos dos últimos años, ¿con quién ha trabajado usted?

—Al no conseguir un puesto fijo en una cuadrilla de prestigio, ideal de todos los banderilleros, que muy contados consiguen, he actuado suelto indistintamente con matadores de toros y de novillos. Cincuenta y siete corridas sumé el año pasado, y una cifra parecida he hecho esta temporada, lo que no está mal en esta modalidad mía.

—En cuanto a sus actuaciones en competencia con «Orteguita»...

—... fueron a iniciativa de la Empresa, y por cada una percibí dos mil pesetas. En la segunda se enfrió bastante el entusiasmo despertado en la primera tarde, a causa de haber salido con un tobillo resentido de una reciente dislocación.

En vano fué hasta ahora que siempre salga a los ruedos dispuesto a rendir como el que más; que diariamente durante el invierno acuda a la Dehesa de la Villa para estar siempre puesto. Inútiles fueron asimismo mis triunfos en España y América. Todo esto y mi afán de superación no han conseguido llevarme al buen camino, aquel que un día iniciara en 1938 al lado de Antonio Márquez.

—¿Comprende usted ahora por qué no creo ni deo de creer en maleficios?

F. MENDO

**Festival benéfico en Alcalá de Henares. - Novilladas benéficas en Sevilla y Granada. - En Algemesi se suspendió la novillada del domingo sin dar muerte, después de lidiada, a la primera res. - Se celebró la primera corrida en Argentina. - Muerte de "Josefillo" en Méjico**

**E**L pasado viernes, día 10, se celebró en Algemesi la novillada de feria. Se lidiaron reses de Pío Tabernero de Paz. Pepe Catalán, dos orejas y oreja. Pablo Lalanda, oreja y dos orejas, rabo y pata. Los dos salieron en hombros.

—El domingo, día 12, hubo corridas de toros en Barcelona, Melilla y La Línea y varias novilladas.

—En Melilla. Toros de Marceliano Rodríguez. Excepto el quinto, los toros fueron mansos. «Valencia III» hizo el primero faena breve adecuada a las condiciones del bicho y mató de una buena estocada. (Ovación y oreja.) Al cuarto le hizo faena valiente y lo mató de cuatro pinchazos y el descabello al primer intento. (Palmas.) Manuel Escudero hizo una gran faena al segundo, pero no le acompañó la suerte al herir, pues tuvo que entrar tres veces a matar y perdió la oreja. (Ovación y salida el tercio.) «Angelete» estuvo bien en el tercero y cortó la oreja, y al sexto lo muleteó muy bien y lo mató de una buena estocada. (Ovación, oreja y salida en hombros.)

—En La Línea. Toros de Gallardo. Fueron fogueados el primero y el quinto. Julián Marín, valiente en los dos, fué ovacionado en el primero y cortó la oreja del cuarto. Llorente, que cortó la oreja del segundo, no pudo lucirse en el quinto, que era muy manso. Diamantino Vizéu cumplió.

—En Alcalá de Henares. Festival benéfico. Un novillo del duque de Pinohermoso y cuatro de Enrique Ortega. El duque de Pinohermoso se lució como rejoneador y torero y cortó la oreja. «El Estudiante» y Pepe Bienvenida cortaron dos orejas y rabo. Angel Luis Bienvenida y Juan Bienvenida cortaron orejas, rabo y pata. Los hermanos Bienvenida se lucieron con las banderillas.

—En Sevilla. Novillada a beneficio de la Cruz Roja. Reses de Antonio Urquijo. Antonio Caro, aplausos y vuelta al ruedo. Manuel González, vuelta al ruedo y vuelta al ruedo. Rafael Vázquez, oreja y ovación.

—En Granada. Novillada a beneficio de la Asociación de la Prensa. Reses de Félix

Moreno. Marimén Ciamar, después de cabalgar durante media hora, clavó un rejón y se retiró. Oyó protestas. El sobresaliente «Fandila» muleteó valiente y mató de una estocada. Oyó aplausos. «Ca-



Antonio Bienvenida fué obsequiado con un banquete por su actuación en la corrida del Montepío de Toreros. He aquí un grupo en el que aparecen algunos de los asistentes al simpático acto  
(Foto Baldomero)



Una de las últimas faenas del infortunado «Josefillo», el torero madrileño que no ha llegado a torear en España

gancho», que estuvo bien con la muleta en su primero, deslució su labor al matar. En el cuarto hizo una faena variadísima y muy lucida y mató de una buena estocada. Cortó las dos orejas. «Diamante Negro» hizo faena muy buena al segundo y cortó la oreja. En el quinto estuvo muy lucido y mató de una gran estocada. Cortó las dos orejas y el rabo. Rafael Ortega, palmas en uno y ovación en otro.

—En Aranjuez. Novillos de Fermín Sanz. Juan García, «Baezano», fué ovacionado a sus dos novillos. Manuel Vázquez, bien con capote y muleta en su primero y mal matando. En el cuarto, que le cogió aparatosamente, estuvo muy bien con la muleta y mató de una gran estocada. Cortó las dos orejas y el rabo y salió en hombros.

—En Avila. Novillos de Eugenio Ortega. Beatriz Santullano cortó una ore-

ja. Félix de la Vega, ovación y ovación. Pepe Canto, dos orejas, dos orejas y salida en hombros.

—En Puertollano. Novillos de Ortega Hermanos. Carmona, mal y oreja. «Boni», ovación y dos orejas. Julio Aparicio, dos orejas y rabo y ovación.

—En Algemesi. Novillos de Tabernero Paz. Sólo se lidió el primer novillo, que fué devuelto a los corrales sin ser estoqueado, a petición del público, en vista de la violencia del temporal de agua. En este novillo toreó muy bien Paco Peris. De segundo espada estaba anunciado Pepe Catalán, y como sobresaliente, Vicente Escribano.

—En Rosario (Argentina) se celebró la primera corrida de toros, en los locales de la Sociedad Rural. Asistieron más de 10.000 espectadores, que salieron muy complacidos del espectáculo. Actuaron los diestros Manolo Martínez, Ricardo Artigas y Cayetano Palomino.

—En Huerta del Rey (Burgos). Festival benéfico. «Albaicín» y Aguado de Castro cortaron orejas y rabos y salieron en hombros.

—En Pedro Muñoz (Ciudad Real). Novillos de Rodríguez Pacheco; «Gallito de Dos Hermanas», ovación y ovación. Joaquín Salas cortó orejas y rabo y salió en hombros.

—El lunes salió en avión para Buenos Aires, desde donde se trasladará a Lima, el matador de toros Antonio Bienvenida. Le acompañan su padre, el banderillero Checa y picador «Chavito».

—El día 15 se reciben noticias en Madrid del fallecimiento en el Hospital de San Antonio, de Méjico, del novillero José Rodríguez «Josefillo», nacido en Madrid y naturalizado en Méjico, que fué cogido en la novillada celebrada en la Plaza Monumental de aquella ciudad el pasado día 28 de septiembre. La herida que ha ocasionado la muerte fué en un muslo y le interesó la femoral. En principio se creyó que «Josefillo» fallecería a consecuencia de la herida, pero pasados algunos días la impresión que tuvieron los médicos fué más optimista e incluso llegaron a creer que no sería necesario amputarle la pierna herida. Más tarde, la mejoría fué tan notable que se supuso que «Josefillo» podría actuar nuevamente en los ruedos, pero una recaída inesperada le ha producido la muerte.

ACEYTE YNGLES

PARASITO QUE TOCA... ¡MUERTO ES!

C. S. 150



# La sombra pictórica de «Manolete»

MUERTO el maestro y señor de toreros, el ídolo de las multitudes, el estilista valeroso y heroico del ruedo; sacrificada en aras del pundonor y del amor propio su misma vida; desaparecido trágica y dolorosamente en una tarde aciaga tostada por el sol el gran diestro «Manolete», el arte, que es reflejo en muchas ocasiones de la actualidad y del ambiente, se aprestó a recoger emocionadamente la divulgada efigie del malogrado torero. Fotógrafos, dibujantes, y sobre todo pintores, devotos entusiastas del arte peculiarísimo del llorado cordobés, dispusieron a trasladar al lienzo la sombra coloreada, pero sin calor y sin vida, del creador de las «manoletinás». Esbelto e impenetrable gladiador de la época moderna, Tauro le dejó ensangrentado y dolorido sobre la removida arena linaresna, y a la popularidad y valentía conseguida a fuerza de riesgo y de peligro se sirvió — así lo quiso el Destino — lo trágico, lo inesperado y cruento de la cogida, que ocasionándole la muerte coronó sus sienes pálidas, sudorosas y enfebrecidas con la corona del prestigio y la admiración immaculada y piadosa de las gentes. Todo un pueblo se prosternó ante él; todo un pueblo lloró con un hondo sentimiento la desaparición del torero más apocado y a la vez más valeroso y sencillo que registra el siglo. Porque, se quiera o no, «Manolete» ha sido la figura más popular y más admirada de los últimos tiempos. Pocos hombres suscitaron una tan grande discusión, un tan hondo y reconcentrado apasionamiento; pocos hombres alcanzaron en tan visible juventud una notoriedad y una simpatía tan grande como la que para Manuel Rodríguez, «Manolete», confirmó la muerte que le acechaba premeditada y alevosamente en los corrales, casi siempre solitarios, de la Plaza de Toros de Linares. La muerte fué para él la revelación definitiva de su arte — que algunos se obstinaron en no ver — y la gloriosa confirmación de su muy bien ganado prestigio.

Detrás de su féretro, llevado en volandas por el dolor, la admiración y el cariño, la leyenda comenzó a tejer su romance, que servía de cañamazo al verso y a las coplas con un fondo plañide-

ro y musical de fandanguillo. El arte tenía ya abiertas de par en par las puertas. Literatos y pintores empezaron su tarea. Anecdóticos, biografías, apuntes, esculturas, cuadros... Sobre el caballete del artista, el lienzo en blanco espera la reproducción imaginativa del coloso de los ruedos, y «Manolete» va surgiendo por obra y gracia de la admiración y del entusiasmo pictórico. ¿Cuántos cuadros? ¡Quién lo sabe!

El crítico, más bien el comentarista, lleva vistos muchos. Buenos, malos, regulares...

En todos ellos el torero intenta asomarse a la vida como una sombra silenciosa y emotiva del recuerdo. Convengamos en que es difícil realizar «hoy» un retrato de «Manolete».

Difícil y comprometido. Figura popular — ya se



«La novia del torero», bello lienzo del notable pintor Ruidavets, evocador de una página sentimental de la vida del diestro (Col. S. de P.)

El ilustre pintor Daniel Ruidavets dando los últimos toques al retrato, aun inédito, del malogrado «Manolete»



«Manuel Rodríguez, Manolete», cuadro del joven artista José Mexicano Otegui

ha dicho y se sabe — bien conocida de todos, corre un riesgo muy grande el pintor al tener que realizar su obra sin modelo.

El público no le perdonará, y con razón, la falta de parecido. Si así fuera, se habrá tergiversado la historia física del torero.

Por mucho que la técnica haga, por mucha que sea la bondad del color y la pureza de las gamas y la maestría en el uso de la pincelada, nada se conseguirá si no va unido a todo ello el parecido.

De no lograrlo, más vale que el pincel se esté quieto por el momento.

La efigie, el rostro estilizado y a lo Greco de «Manolete», lo llevamos todos en el recuerdo.

Sin embargo, han surgido ya y habrán de surgir todavía muchas obras de arte inspiradas en la sombra desvaída y melancólica de «Manolete».

Julio Ruidavets, con un sentido espiritualista y hondamente emotivo y poético de la pintura, figuración y ensueño las más de las veces, nos ha ofrecido una nueva faceta inédita inspirada en la muerte prematura y sensible del diestro. Su cuadro «La novia del torero» muestra la belleza morena de una mujer enlutada cubierta con la española mantilla ante un fondo típico de Córdoba la Sultana en que nació «Manolete»; la Plaza de los Dolores, vulgarmente llamada del Cristo de los Faroles.

Bajo un cielo tachonado de estrellas, ella, la mujer, porta en la mano la rosa roja de la pasión que perfumó la vida agitada y peligrosa del admirado torero, mientras la tenue luz de los faroles ilumina y marca la silueta del Redentor en su máximo y glorioso sacrificio, inspirado en el divino amor por todos los mortales... Y así, mientras la leyenda, que es la historia del pueblo, borda en cañamazo un bello romance, el arte va recogiendo como en un homenaje póstumo la sombra entristecida y severa de aquel gran torero, maestro de maestros, generoso, caritativo y valiente, Caballero de la Orden Civil de Beneficencia, que se llamó Manuel Rodríguez (a) «Manolete».

Bajo un cielo tachonado de estrellas, ella, la mujer, porta en la mano la rosa roja de la pasión que perfumó la vida agitada y peligrosa del admirado torero, mientras la tenue luz de los faroles ilumina y marca la silueta del Redentor en su máximo y glorioso sacrificio, inspirado en el divino amor por todos los mortales... Y así, mientras la leyenda, que es la historia del pueblo, borda en cañamazo un bello romance, el arte va recogiendo como en un homenaje póstumo la sombra entristecida y severa de aquel gran torero, maestro de maestros, generoso, caritativo y valiente, Caballero de la Orden Civil de Beneficencia, que se llamó Manuel Rodríguez (a) «Manolete».

MARIANO SANCHEZ DE PALACIOS





«Perros al toro».—Dibujo preliminar que realizó Goya para la plancha respectiva de «La Tauromaquia»

(Foto Sánchez de Palacios.)

De Paso

J. Comas Acosta



Jerónimo José Cándido.—El lance por largas

SEMANA RITOGRAFICA DE LOS TOROS